

El Universal, 7 de Junio de 1970.

LUCHAS DE TIERRAS, ORGANIZACIÓN CAMPESINA Y EL UMBRAL  
DE LA VIOLENCIA EN EL DEPARTAMENTO DE BOLÍVAR: CASO DE  
SAN JACINTO BOLÍVAR, 1960-1990.

JAVIER ARRIETA PÉREZ

TRABAJO DE GRADO  
PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE HISTORIADOR

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE HISTORIA

2013



LUCHAS DE TIERRAS, ORGANIZACIÓN CAMPESINA Y EL UMBRAL  
DE LA VIOLENCIA EN EL DEPARTAMENTO DE BOLÍVAR; CASO DE  
SAN JACINTO BOLÍVAR 1960-1990.

ROICER FLOREZ BOLVAR

ASESOR

TRABAJO DE GRADO

PARA OPTAR POR EL TITULO DE HISTORIADOR

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE HISTORIA

2013

## **RESUMEN:**

*La presente propuesta tiene como objetivo, estudiar el origen de la violencia en el municipio de San Jacinto Bolívar, entre 1960-1990, a través del estudio de las luchas agrarias y los conflictos por la tierra. El argumento central o la hipótesis que guía este trabajo es que los conflictos de tierras y la lucha de los campesinos librada con los terratenientes en el municipio de San Jacinto y en gran parte del departamento de Bolívar, creó unas condiciones de lucha y resistencia que se vio reflejado en la conformación del movimiento campesino y esto, a su vez, en el surgimiento de un proceso de lucha armada y odios heredado de las relaciones de trabajo y el acceso a la tierra.*

*De esta manera, se estudia algunos conflictos generados a raíz de los problemas de tierras, invasiones campesinas y movimiento campesino en el departamento de Bolívar en el marco de la reforma agraria en la década de los 70. Además, estudia el proceso de consolidación del movimiento campesino en San Jacinto, el papel jugado por esta organización, los logros alcanzados y lo que siguió después con el paso de los años.*

## ÍNDICE

<b>Agradecimientos.....</b>	<b>p. 2</b>
<b>Dedicatoria.....</b>	<b>p. 3</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>p. 4-25</b>

### CAPÍTULO I

<b>Problemas agrarios y conflictos por tierras en el departamento de Bolívar en 1960.....</b>	<b>p. 26-47</b>
---	-----------------

### CAPÍTULO II

<b>1. Luchas de tierra, movimiento campesino, y conflicto en San Jacinto Bolívar, 1970.....</b>	<b>p. 48-49</b>
<b>1.1. Estructura económica y social de San Jacinto, 1960-1990.....</b>	<b>p. 50-59</b>
<b>1.2. Creación y consolidación de la Asociación Campesina de San Jacinto (ANUC).....</b>	<b>p. 59-75</b>

### CAPÍTULO III

<b>Agudización del conflicto.....</b>	<b>p. 76-83</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>p. 84-87</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>p. 88-94</b>

## AGRADECIMIENTOS

A Dios, por no dejarme desfallecer en los momentos más difíciles durante el transcurso de mi carrera.

A Roicer Flórez asesor y profesor durante algunos semestres de mi paso por la Universidad, quien me apoyo desde el primer momento en que decidí emprender la tarea del proyecto de grado; aun dejando en el camino una propuesta inicial y empezar la que hoy tiene en sus manos. Gracias por su invaluable apoyo en el logro de esta investigación.

A la profesora Gloria Bonilla mis más gratos agradecimientos; a ella le debo sus consejos y sus ganas porque le metiéramos toda a nuestro proyecto de grado, y por ser mi primer apoyo cuando empecé a desarrollar esta propuesta. De igual forma, a profesores como Jairo Álvarez, Sergio Paolo Solano, Rut Gutiérrez, Wilson Márquez, José Polo, a quienes constantemente preguntaban por mi investigación, y de quienes muchas veces me escondía porque me daba pena decirles que no la había terminado. Hoy profesores y a todos los profesores del programa de Historia en general “GRACIAS” por sus enseñanzas en el transcurso de mi formación como Historiador.

A Oscar Berrio, Alba Balaguera, Melissa Paternina, Aida Pereira, Eloy Miranda, José Romero, Rogelio Tirado, Kate Velazco, y Nilsa Salazar, Tatiana Cabargas quienes me acompañaron en el transcurso de mi paso por la universidad y con quienes en discusiones y consejos logré enriquecer mis ideas. A mis demás compañeros de estudio quienes de una u otra forma aportaron en el desarrollo de este trabajo; así mismo, a mis amigos de mi pueblo natal San Jacinto.

A Ledis Bornachera y Guillermo Arrieta mis padres de crianza, quienes siempre han creído en mí y sin duda invirtieron en este logro. A Larinda Pérez y Javier Arrieta mis padres biológicos que estuvieron acompañándome en este camino; así mismo, a mis hermanos Jaime, Harold y Hailer a quien les dedico desde lo más profundo de mi corazón este logro, y que vean en su hermano mayor un ejemplo de lucha y superación.

## DEDICATORIA.

*A Dios, mi guía y fortaleza en este duro caminar.*

*A mis padres de crianza Ledis Bornachera, Guillermo Arrieta, quienes siempre me han guiado, apoyado y escuchado. A ustedes seres valientes que a diario se esforzaron por darme lo mejor entre lo poco que con esfuerzo lograban conseguir “GRACIAS”.*

*A Jaime Arrieta, Harold Arrieta y Hailer Arrieta, hermanos del alma a quienes pongo este logro, para que vean que la humildad no es obstáculos para superarse; que la lucha, dedicación y el esfuerzo son las herramientas para conseguir las metas. A Larinda Pérez y Javier Arrieta mis padres biológicos, Gracias por darme la vida.*

*A los campesinos, artesanas y estudiantes que marcaron la historia del movimiento campesino en San Jacinto, y que hoy a través de sus huellas pude reconstruir esta parte de la historia no muy contada.*

# Luchas de tierras, organización campesina y violencia en el departamento de Bolívar: Caso de San Jacinto, Bolívar, 1960-1990.

*A medida que se profundiza en el análisis de la violencia se llega al convencimiento que es una tarea de gigantes<sup>1</sup>.*

**Orlando Fals Borda.**

*La tierra es pa'l que la trabaja<sup>2</sup>.*

## INTRODUCCIÓN.

El 6 de Enero de 1990 el periódico El Universal publicó la siguiente noticia:

*... otro flagelo que azotó más que nunca a la población San Jacintera en los 80 fue el de la inseguridad, el secuestro, el terrorismo y la extorción; estos hechos macaron con un signo rojo y negativo a la tierra de las hamacas, obligando al éxodo de muchos coterráneos que han visto en peligro sus vidas y sus bienes, buscando como el “Viejo Miguel”, consuelo, paz y tranquilidad<sup>3</sup>.*

Esta nota hace un rastreo de los hechos que marcaron la vida social de la población de San Jacinto en el transcurso de los años 80. Sin embargo, este panorama en el devenir de los 90 no cambio mucho, pues esta década también fue de crisis social, producto de algunos conflictos que años antes habían librado los campesinos con los terratenientes en la consecución de tierras para cultivar. También fue un periodo donde las muertes selectivas se hicieron el pan de cada día; así mismo, la salida de centenares de familias a las ciudades

---

<sup>1</sup>Germán Guzmán Campo, Orlando Fals Borda, y Eduardo Umaña Luna, *La Violencia en Colombia*, Bogotá, Taurus Historia, 2005, p.27.

<sup>2</sup>Esta consigna rezaban en las pancartas del movimiento campesino en su época gloriosa de los años setenta; convirtiéndose entonces en el lema de las organizaciones y movimientos campesinos cuando se realizaron centenares de tomas de tierras en toda la Costa, especialmente en la zona de los Montes de María y San Jacinto no fue la excepción. Esta consigna aludía a lograr que al fin haya una parcela propia para los campesinos y que al hacerla productiva les genere mejores condiciones de vida.

<sup>3</sup> El Universal, Cartagena, sábado 6 de Enero de 1990, p.17.



u otros pueblos, en busca de un refugio por el temor de represión o por las amenazas constantes de las que eran víctimas.

En estos años tocaba presenciar a diario la llegada de personas muertas al cementerio, cerca al lugar de mi residencia; estos, muchas veces, eran masacrados, torturados, muertos por emboscada, o simplemente víctimas de los campos minados que los grupos subversivos sembraban en las tierras y parcelas donde trabajaban. Igualmente, veía como mis amigos de colegio y cuadra, y muchos de mis familiares tuvieron que marcharse a vivir a otras poblaciones del departamento o a otras ciudades del país.

Así mismo, se vivieron dos tomas guerrilleras producto de los enfrentamientos perpetrados entre el ejército y los grupos guerrilleros que disputaban el control de la zona. Posteriormente, Las Palmas y Bajo Grande, dos de las veredas con mayor población en el municipio, fueron víctimas de asesinatos y masacres, lo que produjo que sus habitantes abandonarían casi totalmente estas poblaciones convirtiéndose, en desplazados por la violencia, emprendiendo la lucha por la supervivencia y subsistencia en San Jacinto y otros lugares del país que sirvieron como refugio para salvar sus vidas.

Una vez ingrese a cursar mis estudios de bachillerato, mis nuevos amigos eran desplazados; en ocasiones narraban el drama que les toco padecer cuando fueron forzados a salir de sus pueblos, y lo traumático que les significó el abandono de sus lugares de origen y el traslado al casco urbano de San Jacinto. Fue para la misma época, en que la expresión de “guerrillas”, “paramilitares”, y “grupos subversivos” se hizo más frecuente. A diario, el tema de conversación entre los adultos eran las atrocidades y los atropellos que ambos

bandos impartían en las zonas donde incursionaban sus operaciones de masacres, asesinatos, secuestros, y campos minados.

Cuando comencé a cursar mi carrera de Historia en la Universidad, la cátedra de Historia de Colombia fue la que llamó mi atención; más aún, cuando se centró a estudiar el siglo XX, específicamente en el estudio del fenómeno de la Violencia. Fue allí, donde comenzó la iniciativa por leer y explorar algunos trabajos e investigaciones sobre este tema, de tal manera que alcance a escrudiñar una buena bibliografía sin que hiciera parte de la cátedra de estudio.

Justamente, cuando decido por cosas de la vida cambiar mi propuesta de investigación para optar mi título de Historiador, el tema que más apremió dentro de mis propuestas fue el del fenómeno de la violencia. Dentro de mis inquietudes sobre esta temática, surgió la iniciativa de estudiar a San Jacinto, una población que a lo largo de su historia se ha movido por variables y conflictos que ha conllevado a la población a hundirse en un complejo juego de violencias, especialmente cuando se toma como punto de análisis los temas sobre la tierra, lo que ha dejado toda una serie de consecuencias para sus habitantes.

Partiendo de esto, he encontrado que en los últimos años la violencia ha empezado a convertirse en uno de los ejes de reflexión de las ciencias sociales en Colombia y probablemente lo seguirá siendo por muchos años<sup>4</sup>. El hecho de que hoy nos encontremos frente a un problema que tiene un arraigo histórico no quiere decir que el campo de investigación se halla acotado en su totalidad. Es más, después de haber transcurrido más de medio siglo de violencia en Colombia, todavía falta un sin número de regiones, actores y periodos por escrudiñar para poder entender el conflicto en el país en toda su complejidad.

---

<sup>4</sup> Germán Guzmán Campo, Orlando Fals Borda, y Eduardo Umaña, *Óp. Cit.*, p. 12.

El estudio de este tema sigue lleno de interrogantes, a pesar de los notables esfuerzos académicos por entenderlo; interrogantes sobre la naturaleza, sobre sus agentes, sus causas y la forma de combatir el problema<sup>5</sup>. El país todavía carece de la noción exacta de la violencia, no la ha sopesado en toda su complejidad; su brutalidad aberrante, no tiene indicios de sus efectos disolventes en las estructuras, de su etiología, ni de su incidencia en la dinámica social, ni de su significado como fenómeno, ni mucho menos de sus transcendencia en la sicología del conglomerado social<sup>6</sup>.

Aunque el surgimiento del conflicto colombiano se acuñe principalmente al carácter político, su desarrollo y propagación lo han hecho convertirse en un problema endémico como el resultado de múltiples factores: económicos, sociales y culturales. En este sentido, la violencia en Colombia se ha convertido en un sujeto que ha recorrido silenciosamente el territorio nacional desde mediados del siglo XX hasta nuestros días; lo que demuestra la manera como los conflictos del país a lo largo de su historia han tejido una trama que va articulando gradualmente poblaciones y territorios en un juego de interrelaciones bastantes conflictivas, que van desembocando paulatinamente en un proceso complejo y difícil en la construcción del Estado Nacional.

Dar cuenta de la violencia colombiana no consiste en hacer constar que los actores emplean la violencia para lograr ciertos fines, tampoco que es el resultado de la intervención del Estado o la precariedad de este, o atribuirlos a confrontaciones entre grupos subversivos. El problema de hecho consiste en explicar “por qué, en el caso de Colombia, la violencia una vez desatada se difunde tan fácilmente a través de toda la

---

<sup>5</sup> Eduardo Posada Carbo, *La Nación Soñada: Violencia, Liberalismo y Democracia en Colombia*, Editorial Norma, Bogotá, 2006, p.47.

<sup>6</sup> Germán Guzmán Campo, Orlando Fals Borda, y Eduardo Umaña, *Óp. Cit.*, p. 37.

sociedad y las instituciones, pone en escena un imaginario y finalmente, reviste el aspecto de un fenómeno normal que puede prolongarse sin suscitar sorpresa ni indignación”<sup>7</sup>.

Pretender entender los factores, las causas o los hechos que han desencadenado el conflicto colombiano no es fácil. Para poder realizar una radiografía que ponga de relieve las razones de la aparición de la violencia en Colombia es necesario entender que éste es un fenómeno cruzado por variables tan disímiles, que van desde lo económico, pasando por lo político y social, hasta lo cultural. Y es, su carácter multi-causal el que hace necesario rastrear elementos para globalizarlos en un todo que explique y que nos deje entender el fenómeno en su conjunto.

En este orden de ideas, sería un desacierto afirmar que la génesis del conflicto armado en el país obedece a una sola causa. Razón por la cual resulta un error aseverar, como lo hacen algunos autores, que: “el conflicto armado es un conflicto económico, más no social, ni político”<sup>8</sup>. O que “el conflicto armado se puede concebir como un fenómeno unicausal, que se halla indudablemente marcado por acontecimientos políticos”<sup>9</sup>. Analizar el conjunto de violencias desencadenadas en nuestro país recientemente implica, entonces, estudiar varios trasfondos en el largo plazo, que debe confrontarse con procesos sociales desencadenados a partir de los años sesenta, hasta desembocar en las coyunturas a corto plazo.

---

<sup>7</sup> Daniel Pecaú, “Reflexiones Sobre la Violencia en Colombia”, En: *Violencia, Guerra y Paz. Una Mirada desde las Ciencias Humanas*, Ángel Papachini, Víctor Mario Estrada (Eds.), Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, Cali, 2002, p. 25.

<sup>8</sup> Marcos Palacios, “Un ensayo sobre fratricidio colectivo como fuente de nacionalidad”, EN: *Museo, memoria y nación, Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro; Memorias del Simposio Internacional y IV Cátedra Anual de Historia “Ernesto Restrepo Tirado”*, Bogotá, Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Colombia, PNUD, IEPRI, ICANH, 2000, p. 445.

<sup>9</sup> Daniel Pecaú, *Orden y violencia: Colombia 1930-1954, Vol.2*, Bogotá, Siglo Veintiuno de Colombia Ltda., 1987, p. 491-492.

En ese sentido, la manera como se pobló el país y se organizó la estructura económica y social, desde los tiempos de la colonia española, y se crea las bases de un problema agrario que hasta el día de hoy permanece sin solución<sup>10</sup>, parecen ser uno de los elementos de donde podemos sustraer un análisis e interpretación del surgimiento de la violencia en ciertas regiones del país. La articulación gradual y paulatina de nuevos territorios y poblaciones al conjunto de la vida nacional, han sido el resultado de un proceso constante de colonización a los largo de los siglos, lo que ha producido una diferenciación en las relaciones de los aparatos estatales con las distintas regiones<sup>11</sup>. Esta relación se hace notoria en la variación tanto en el espacio como en el tiempo en las diferentes lógicas políticas, según el grado en que la presencia de los aparatos estatales del orden nacional comparta el poder o no con la clase política local y regional.

La permanencia de este problema en el campo obedece, en buena medida, a como se construyó el Estado colombiano y en la dificultad de construir estructuras político-económicas que permitieran expresar cambios recientes en la sociedad colombiana y los problemas sempiternos del mundo campesino. De igual forma, el conjunto de violencias desencadenadas en nuestro país, tiene que ver con trasfondos históricos, que debe examinarse con procesos sociales recientes<sup>12</sup>. Muy a pesar que el problema de la tierra no constituye una de las causas propias de la violencia, sí se ha consolidado como un factor decisivo en el que se han librado batallas, luchas y formas de resistencias en Colombia.

---

<sup>10</sup> Fernán Gonzales, Ingrid Bolívar, Teófilo Vásquez, *Violencia política en Colombia: de la nación fragmentada a la construcción del Estado*, CINEP, 2002, p.14.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, P.15

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p.14.

Como lo expone Alejandro Reyes “el control de la tierra ha sido la fuente de conflictos, acumulación de riquezas y poder más larga en la historia del Colombia”<sup>13</sup>.

Es así que los problemas agrarios del mundo rural colombiano, podríamos situarlos desde los albores de la consolidación del Estado colombiano y quizás mucho antes en los más de tres siglos de dominación colonial. El acceso a la tierra ha sido uno de los problemas que de cierta manera han perdurado en el devenir histórico de la nación, con repercusiones que marcan la vida de muchas familias que conforman el mundo rural del país (despojos de tierras, colonización, expropiaciones, conflictos laborales).

Sin embargo, cuando se indaga por los periodos y se hace un rastreo de la ola de violencia en distintas regiones de Colombia, se evidencia que los marcos de referencia, las motivaciones, los actores y las condiciones varían de una zona a otra. Entonces, se hace necesario “apreciar las significativas diferencias entre la violencia de hoy y la violencia del pasado”<sup>14</sup>, así como también los periodos de confrontación de las zonas cafeteras, la del Magdalena Medio, la del Uraba Antioqueño, la de Los Montes de María, la del Putumayo, y al conjunto de olas de violencia desatadas a lo largo y ancho del territorio nacional, con sus manifestaciones, consecuencias y secuelas.

Es imprescindible, como lo expone Daniel Pecaú, estudiar contextos regionales y locales, para poder interpretar de mejor forma el fenómeno. Para Pecaú “a nivel regional existen también múltiples formas de violencia, la interpretación de la violencia en el plano regional llega a ser tan difícil como la interpretación a nivel nacional; porque no ir hasta el nivel del

---

<sup>13</sup> Alejandro Reyes Posada, *Guerreros y Campesino: El Despojo De la Tierra en Colombia*, Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2009, p.1-25; Jesús Antonio Bejarano, “Campesinado, Luchas Agrarias e Historia Social: Notas para un balance historiográfico”, En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura n° 11*, Bogotá, p. 251-304.

<sup>14</sup> Daniel Pecaú, *Guerra Contra la Sociedad*, Bogotá, 2001, p.206.

municipio y las veredas (...) para ver lo que ocurre en ellos, o en lugares con un alto nivel de violencia<sup>15</sup>”. De esta forma, para entender el conflicto armado y la violencia en el país y las distintas regiones, es indispensable indagar una serie de elementos que hace necesario estudiar las particularidades de la violencia y los conflictos que en ella se desatan, que servirían, entonces, para armar un cuadro complejo de la violencia en nuestro país.

En Colombia, muy a pesar de que se ha tomado la particularidad de exponer que la mayor parte de los enfrentamientos armados se producen en las áreas rurales, nos pone a reflexionar si este elemento tiene algún tipo de relación entre problemas agrarios y el conflicto armado colombiano. O si por el contrario, existe cierta reciprocidad entre el surgimiento y expansión de los grupos armados en determinadas áreas geográficas y las tendencias territoriales de colonización campesina, terrateniente o empresarial. Sin embargo, es una idea que siempre ha estado en el imaginario de algunos académicos, pero muy poco o casi nada se ha hecho para darle respuesta; lo que ha conllevado a que no existan suficientes análisis académicos que tengan claridad sobre la existencia y la naturaleza del nexo entre conflicto armado y problemas rurales, no obstante. “no hay que dejar de lado la interpretación de que el conflicto armado tiene sus raíces en el modelo de desarrollo del sector agrícola especialmente a partir de los conflictos por la tierra (...) y la apropiación de los recursos regionales y locales”<sup>16</sup>.

Para lograr lo anteriormente mencionado, habría que empezar a construir las bases de un esquema interpretativo donde tanto el denominado problema agrario como la violencia de los actores armados puedan ser visto como “las dos caras de la misma moneda” y aspectos

---

<sup>15</sup> Daniel Pecaut, *Violencia y Política en Colombia. elementos de una reflexión*, Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Hombre Nuevo Editores, Medellín, 2003, p.77-78.

<sup>16</sup> Fernán Gonzales, Ingrid Bolívar, Teófilo Vásquez, *Op. Cit.*, p.65.

de una problemática. Es necesario profundizar y establecer la relación y conexión entre estructuras agrarias, el tipo de desarrollo agrícola y rural y el tipo de instituciones que se establecen o se han establecidos en Colombia tanto en el orden nacional, como regional y local<sup>17</sup>. De esta manera, los vínculos entre la cuestión agraria y las transformaciones políticas nos permitirían establecer la reciprocidad entre las condiciones económicas, políticas y sociales que favorecen, como veremos, la inserción de los actores armados en una zona determinada.

Sin embargo, cuando nos damos a la tarea por buscar producciones académicas que trabajan el tema de la violencia en Colombia, encontramos varias características. La primera son los años de estudio; las décadas de los treinta, cuarenta y cincuenta han acaparado la mayor atención, siendo el periodo del Frente Nacional el que se ha llevado el mayor número de producciones. Otra característica de los trabajos sobre violencia en nuestro país, es la concerniente a que se ha trabajado desde una perspectiva general y homogeneizante. Esto ha permitido que se interprete a la violencia como un fenómeno homogéneo que se extiende a todo territorio nacional, sin tener en cuenta las particularidades, las motivaciones y las lógicas del fenómeno en cada región y zona de Colombia.

Así mismo, otra característica es el problema que se ha tenido a la hora de ubicar geográficamente la aparición del conflicto armado en el país. En este aspecto, muchos trabajos se han encargado de exponer que la aparición de la violencia tienen como epicentro las regiones que se encuentran ubicadas en el centro, oriente y sur de Colombia, lo que ha permitido que se haya distraído la atención de los investigadores por estudiar otros

---

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 66.



contextos distintos a estas zonas<sup>18</sup>; esto ha generado que no se respete las especificidades que tuvo este fenómeno en las diferentes partes del territorio nacional<sup>19</sup>.

En la Costa, por ejemplo, las historiografía que ha intentado explicar el fenómeno de la violencia en el departamento de Bolívar, se ha enfocado hacia la primera mitad de la década del ochenta; años que se caracterizan por el fortalecimiento del narcotráfico y el recrudecimiento del fenómeno del paramilitarismo. Así mismo, un buen volumen de trabajos dedicados a trabajar la violencia a partir de las décadas de los 90 y 2000, estudiando el drama del desplazamiento forzado, producto de la ola de violencia que para la época se extendió por todo el departamento.

Son pocos los trabajos existentes sobre violencia, conflicto armado, o luchas campesinas en el departamento de Bolívar en las décadas de los 60, 70 y 80; años representativos por estos procesos. Sin embargo, podemos acuñar como causa a la escasa producción historiográfica al mito y el imaginario de la Costa como una región siempre pacífica y atípica de los conflictos acaecidos a en el orden nacional<sup>20</sup>. Por ejemplo, en 1964 el periódico El

---

<sup>18</sup> Luis Fernando Trejos Rosero, “Naturaleza, actores y características del conflicto armado colombiano: una mirada desde el derecho internacional humanitario”, En: *Revista Encrucijada Americana*, Año 2. N° 2 (Primavera-Verano 2008), p.1-35; Gonzalo Sánchez, y Donny Meerts, *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia*, Bogotá, El Áncora Editores, 1983, p.413; Fidel Castro Ruiz, *La paz en Colombia*, La Habana, Editora Política, 2008, p.265; Daniel Pecauth, *Orden y violencia: Colombia 1930-1954*. Bogotá, Siglo veintiuno de Colombia Ltda., 1987, p.610; Malcolm Deas, Fernando Gaitán Daza, *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1995, p. 415; Gustavo Giraldo Gallón, *La república de las armas (relaciones entre Fuerzas Armadas y Estado en Colombia: 1960-1980)*. Bogotá: CINEP, 1983, p.115, Entre otros autores.

<sup>19</sup> Isidro Vanegas, “Los estudios sobre el socialismo temprano en Colombia: una versión de la izquierda”, EN: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, núm. 27, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2000, p. 119 – 162; Rubén Jaramillo Vélez, *Colombia: La modernidad postergada*, Bogotá: Ed. Argumentos, 1998, p. 272; José Galat Noumer, Francisco Ordoñez Noriega, *La no-violencia: Arma de liberación*, Bogotá, Ediciones Paulinas, 1976, p.156, Entre otros autores.

<sup>20</sup> Mas que una idea es un mito que se construyo sobre la tranquilidad y pasividad de la costa frente a los conflictos y disputas que se estaban librando en otras regiones del país. Sin embargo uno de los pioneros y defensa de esta idea fue el investigador y sociólogo Orlando Fals Borda. Así mismo, encontramos trabajos que sacan de sus análisis sobre la violencia a la Costa, pues la muestran región pacífica en los momentos violentos del país; algunos trabajos que muestran esta postura esta: Luis Fernando Trejos Rosero, “Naturaleza, actores y características del conflicto armado colombiano: una mirada desde el derecho

Universal en uno de sus artículos muestra que algunos brotes de violencia que se han presentado en el departamento son hechos aislados de la violencia que vive el país, es así, que ese diario presenta qué : “(...) los hechos de violencia que se han registrado en las regiones del río Magdalena y dentro del territorio de Bolívar habitado siempre por gentes pacíficas y amantes del trabajo, constituye un caso solitario y aislado de perturbación en la vida tranquila y de convivencia con que en todos los momentos de la historia se han distinguido los bolivarenses (...)”<sup>21</sup>.

Y es este imaginario colectivo de señalar a los habitantes de la Costa Caribe como personas pacíficas, el que ha provocado una distracción en los investigadores que buscan indagar el origen del conflicto armado en el departamento de Bolívar. Aunque la bibliografía sobre el problema agrario y rural de Colombia resulta extremadamente poco convincente cuando se trata de tender un puente con la violencia<sup>22</sup>, es necesario establecer diálogos con diferentes variables que nos ayuden a comprender el fenómeno y con ello empezar a nutrir historiográficamente en nuestra región y el departamento, estudios y trabajos que nos develen las particularidades de los conflictos en los municipios, localidades y veredas, para contrastarlo con un marco más general (nacional) y así entender los rasgos del conflicto en determinadas zonas.

---

internacional humanitario”, En: *Revista Encrucijada Americana*, Año 2. N° 2 (Primavera-Verano 2008), p.1-35; Gonzalo Sánchez, y Donny Meerts, *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia*, Bogotá, El Áncora Editores, 1983, p.413; Fidel Castro Ruiz, *La paz en Colombia*, La Habana: Editora Política, 2008, p.265; Daniel Pecaute, *Orden y violencia: Colombia 1930-1954*. Bogotá: Siglo veintiuno de Colombia Ltda., 1987, p.610; Malcolm Deas, Fernando Gaitán Daza, *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1995, p. 415; Gustavo Giraldo Gallón, *La república de las armas (relaciones entre Fuerzas Armadas y Estado en Colombia: 1960-1980)*. Bogotá: CINEP, 1983, p.115.

<sup>21</sup> Archivo Periódico El Universal, El Universal, Daniel MORA Guerra, *Frente a la violencia*, Cartagena, 6, octubre, 1964, p. 4. De ahora en adelante citaremos como El Universal.

<sup>22</sup> Fernán Gonzales, Ingrid Bolívar, Teófilo Vásquez, *Op. Cit.*, p. 65.

En este sentido, algunos trabajos nos ayudaran entender un poco la dinámica desatada en el departamento de Bolívar y en los Montes de María durante las décadas de estudio. Así mismo, nos permitirán trazar un puente entre los problemas agrarios, la lucha por la tierra y conflicto agrarios, como referentes para entender una de las razones de la aparición de la violencia en nuestro país, y específicamente en departamento de Bolívar.

Dentro de estos estudios tenemos: *Luchas campesinas y reforma agraria: memorias de un dirigente de la ANUC en la Costa Caribe de José María Pérez*. Este trabajo nos permite hacer un recorrido por la memoria de la Asociación de Usuarios Campesinos –ANUC– en la Costa Caribe, a través de las vivencias de Jesús María Pérez, un campesino de las sabanas de Sucre y dirigente de la organización. Los recuerdos del autor le dan voz a la ANUC, a sus dirigentes y a una buena parte del sector rural del Caribe colombiano. Este ejercicio de memoria histórica permitió trazar los alcances de las luchas campesinas en esta región del país, en respuesta a la apremiante urgencia de las demandas políticas, nada fáciles de resolver en medio de una constante conflictividad en torno a la tierra y al futuro del campo<sup>23</sup>.

En otro trabajo, por su parte, *La tierra en disputa. Memorias del despojo y resistencias campesinas en la Costa Caribe: 1960-2010*, recoge las memorias de despojo de tierras y resistencias campesinas en los departamentos de Córdoba, Sucre y en los Montes de María. De igual manera, analiza los procesos organizativos del campesinado y la memoria institucional de políticas agrarias en la región, con particular énfasis en el papel de las

---

<sup>23</sup> José María Pérez, *Luchas campesinas y reforma agraria: memorias de un dirigente de la ANUC en la Costa Caribe*, Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (Colombia), Grupo de Memoria Histórica, 1980.

mujeres como víctimas y a la vez líderes<sup>24</sup>. Estos trabajos quizás son de alguna forma los pioneros en explorar el proceso de reforma agraria y con ello las olas de problemas y conflictos que se desencadenó con ella.

Así mismo encontramos el trabajo realizado por la universidad del Sinú con sede en Córdoba, quienes a partir de su trabajo *la lucha por la tierra y reforma agraria en Córdoba*<sup>25</sup>, muestran los antecedentes sobre tenencia y la distribución de la tierra en el departamento de Córdoba, y algunas de las razones que indujeron al Estado colombiano a implementar la reforma agraria. Igualmente, expone la historia de los cuarenta años del instituto de reforma agraria (INCORA) en Córdoba, dividida en capítulos de acuerdo con las series de leyes que promulgaron durante su existencia y los objetivos comunes que compartieron con algunos gobiernos.

Además, el trabajo recoge las formas de trabajo, las modalidades y explotación del trabajo campesino como herramienta que les permitió poner en contexto las condiciones del campesinado cordobés, las necesidades apremiantes del periodo, las formas de proceder en las invasiones y tomas de tierras, y las respuestas de los terratenientes, sus alternativas y métodos de defensa. Muestra, además, el papel jugado por la Asociación de Usuarios Campesinos (ANUC) y la función desempeñada en el departamento de Córdoba durante los años de trabajo.

---

<sup>24</sup> Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (Colombia). Grupo de Memoria Histórica, Grupo de Memoria Histórica - CNRR, Bogotá: Punto Aparte Editorial, 2010.

<sup>25</sup> Víctor Negrete Barrera, *la lucha por la tierra y reforma agraria en Córdoba*, Universidad del Sinú, Facultad de Ciencias Sociales, Jurídica y Educación, Centro de Estudios Sociales y Políticos, Montería Córdoba, 2007.

Sin embargo, trabajos como los realizados por Orlando Fals Borda<sup>26</sup>, Jesús Antonio Bejarano<sup>27</sup>, Marco Palacios<sup>28</sup>, Fernán González –en colaboración con Ingrid Bolívar y Teófilo Vásquez<sup>29</sup>, Alejandro Reyes Posada<sup>30</sup> han sido los pioneros en indagar por esta temática en nuestro contexto regional; en los últimos años, la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación bajo la coordinación de Gonzalo Sánchez, han empezado a interesarse por estudiar el conflicto armado y la violencia en el departamento de Bolívar y otros departamentos de la Costa<sup>31</sup>.

Es en este sentido, la presente propuesta tiene como objetivo, *estudiar el origen de la violencia en el municipio de San Jacinto Bolívar, entre 1960-1990, a través del estudio de las luchas agrarias y los conflictos por la tierra*. El argumento central o la hipótesis que guiará este trabajo es que los conflictos de tierras y la lucha de los campesinos librada con

---

<sup>26</sup> Germán Guzmán Campo, Orlando Fals Borda, y Eduardo Umaña, *Óp. Cit.*, p.464.

<sup>27</sup> Jesús Antonio Bejarano, *Una agenda para la paz: aproximaciones desde la teoría de la resolución de conflictos*. Bogotá, Tercer mundo editores, 1995, p. 268. Jesús Antonio Bejarano, *Antología/ Jesús Antonio Bejarano.V2. Estudios de paz*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2011, p. 417. Jesús Antonio Bejarano, “Campesinado, luchas agrarias e historia social: notas para un balance historiográfico”, En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, núm. 11, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1983. P.251 – 301.

<sup>28</sup> Marcos Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*, Bogotá, Ed. Norma, 2da edición, 2003. 394 p. 9

<sup>29</sup> Hernán Darío Correa (Ed.), *La tierra en disputa: memorias del despojo y resistencia campesina en la Costa Caribe: 1960-2010*. Bogotá: Taurus, 2010., p.528; Gonzalo Sánchez (Coord.), *El despojo de tierras y territorios. Aproximaciones conceptuales*, Bogotá: Kimpres Ltda., 2009. 100 p. ; Jesús María Pérez, *Luchas campesinas y reforma agraria: memorias de un dirigente de la ANUC en la Costa Caribe*, Bogotá: Punto Aparte editorial; Grupo de Memoria Histórica CNRR., 2010. 211 p.

<sup>30</sup> Alejandro Reyes Posada, *Op.Cit.*, P. 392.

<sup>31</sup> En los últimos años es que se ha notado el interés de los científico de la región por explorar un poco la dinámica de la violencia en la costa; muestra de ello, es que hoy por hoy el imaginario y el mito que se había construido sobre la costa de ser una zona pacífica y alejada de los conflictos que se estaban desarrollando en otras zonas del país. Es más, por años nos habían vendido la idea de el epicentro de las olas de violencia siempre han sido las regiones que se encuentran ubicadas en el centro, oriente y sur del país, como si las otras zonas del territorio nacional no hubieran sido partícipes de dicho fenómeno en sus inicios. Entre los trabajos más destacados que han arrojado otras interpretaciones y que han mostrado a la costa como una zona que también participó y sintió las secuela de la violencia encontramos: Amaranoto Daniels Puello, *los Montes de María: entre la modernidad tardía y el colapso del estado*, Instituto Internacional de Estudios del Caribe Universidad de Cartagena; Elkin Mora Alonso, *Etiología del Conflicto Armado en el Departamento de Bolívar. 1964 – 1975: Entre la Legitimidad y la Satanización*, Monografía para optar al título de Historiador, Universidad de Cartagena Facultad de Ciencias Humanas, Programa de Historia, Cartagena, 2012.

los terratenientes en el municipio y en gran parte del departamento de Bolívar, creo unas condiciones de lucha y resistencia que se vio reflejado en la conformación del movimiento campesino y esto, a su vez, en el surgimiento de un proceso de lucha armada y odios heredado de las relaciones de trabajo y el acceso a la tierra.

De esta manera, se pretende estudiar algunos conflictos generados a raíz de los problemas y disputas de tierras en el departamento de Bolívar en la década de 1960. De igual forma, mirar la situación en que se desencadenaron los conflictos de tierras e invasiones campesinas desatadas en San Jacinto y en la mayor parte de los Montes de María en el marco de la reforma agraria en la década de los 70. Y, por último, indagar por el proceso de la consolidación del movimiento campesino en el municipio, el papel jugado por esta organización, los logros alcanzados y lo que siguió después con el paso de los años.

Esta propuesta contara con la memoria histórica del conflicto armado a partir de los relatos de personas que hicieron parte del movimiento campesino en San Jacinto Bolívar entre 1970-1990. Por medio de sus narraciones, logramos ilustrar el origen de los conflictos y los problemas de tierras que se desencadenaron durante este periodo, las motivaciones, las lógicas de las actuaciones, los mecanismos utilizados, los logros alcanzados y su impacto en la región y el país. A través de estos casos emblemáticos, reconstruí un entramado histórico que no solo se detiene a estudiar los hechos puntuales de todo lo que ocurrió durante estas décadas en San Jacinto, sino también pone en evidencia los procesos que se estaban desarrollando en el resto de Colombia.

Estos casos permitirán producir una memoria histórica acerca de eventos y situaciones concretas, en los cuales se conecta las vivencias personales de un proceso de corte nacional,

pero que sin duda tienen unas características y particularidades en cada zona y región donde se desarrolla. De igual forma, estos ejercicios otorgan un lugar privilegiado a las voces locales que hicieron parte de un proceso complejo que comprometió a las familias de los Montes de María y en especial a la de San Jacinto, que quieren que la historia del movimiento campesino y su lucha sea conocida por todos; que de su estudio y comprensión, salgan enseñanzas que se traduzcan en explicar el porqué de la violencia de hoy, cuáles fueron sus posibles móviles, sus actores, los logros y las secuelas.

El estudio de la violencia en el departamento de Bolívar y San Jacinto, nos permitirá entender muchos elementos y procesos que son el resultado de la realidad social que hoy día vivimos y que siempre hemos estado de espaldas a identificarlos. Además, de cómo nuestros pueblos, veredas y localidades han sentido el conflicto nacional y las secuelas que este mismo fenómeno le ha traído a la sociedad regional costeña.

Ahora bien, resulta imprescindible relacionar los conceptos en cuestión con el territorio que sirve como escenario para el desenvolvimiento de éstos acontecimientos, así, “los diversos estudios acerca de la violencia –o de cualquier clase de conflicto– han mostrado que de un departamento a otro, de un municipio a otro, de una vereda a otra, los fenómenos se organizan de maneras diferentes, se desarrollan según temporalidades diferentes, se explican de forma diferente y por ende, sus consecuencias son diferentes”<sup>32</sup>.

Es así que se presenta una gran dificultad al momento de elaborar un concepto que involucre, abarque y unifique todo lo que se entiende por violencia. De igual forma, la multiplicidad de actores sociales que recurren a lo violento como una forma de resolución

---

<sup>32</sup> Daniel Pecaú, “De las violencias a la violencia”. En: Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñarada (Comps.). *Op.Cit.*, p.183.

de conflictos de distinta índole ha llevado a los investigadores a hablar, ya no de la violencia, sino de muchas violencias que se cruzan en muchas direcciones<sup>33</sup>. Es por ello que el estudio del tema de la violencia en Colombia suele ser complicado, pues buscar una conceptualización o definición acerca del fenómeno, amerita encontrarse con variables que algunas veces nos hacen confundir, pues la complejidad de connotaciones, perspectivas y percepción de la violencia en el país, es un elemento que permanece anclado a cada habitante familia y población, según la halla sopesado o vivido. Por ejemplo, de acuerdo a la forma en que se ha padecido la violencia en Colombia, se podría afirmar que “ha dividido en dos tanto la historia del país, la de sus poblaciones y comunidades, así, como la de sus propias familias y sus mismas vidas”<sup>34</sup>.

De acuerdo a las variaciones sobre la conceptualización de la violencia, acogeremos para nuestro estudio la división conceptual de acuerdo con su tipo de manifestación; a saber: la violencia orgánica y la violencia inorgánica<sup>35</sup>. En este sentido, definiríamos a la violencia orgánica como la existencia, en el interior de un país o de una región, de grupos cuya característica imperante, es el uso de la violencia como única herramienta para luchar por alcanzar ciertos objetivos previamente trazados.

---

<sup>33</sup> Carlos Miguel Ortiz Sarmiento. “Historiografía de la violencia”. En: Bernardo Tovar Zambrano. (Comp.). *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1994. p. 371.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>35</sup> Estas definiciones las encontramos mas claramente en el trabajo de investigación de Elkin Mora Alonso, *Etiología del Conflicto Armado en el Departamento de Bolívar. 1964 – 1975: Entre la Legitimidad y la Satanización*, Monografía para optar al título de Historiador, Universidad de Cartagena Facultad de Ciencias Humanas, Programa de Historia, Cartagena, 2012. Igualmente, en un texto publicado por Eduardo Posada Carbó trata de exponer algunas ideas sobre las guerras civiles y su definiciones, haciendo un análisis en el contexto de Colombia; así mismo, indaga por una conceptualización de la violencia en Colombia, y la algunas razones de su generalización en el territorio nacional, véase: Eduardo Posada Carbó, *¿Guerra Civil?, El lenguaje del conflicto en Colombia*, Alfaomega Colombiana S. A, Bogotá, 2001.



Por lo general, dichos grupos conciben a su sociedad como cerrada, con escasas oportunidades de ascenso social, económico y político. Un ejemplo que ilustra la existencia de la violencia orgánica en el departamento de Bolívar, es el surgimiento y consolidación de grupos guerrilleros desde la segunda mitad de la década de los sesenta, siendo las armas su principal medio para exigir no solamente participación en la toma de decisiones en la región, o en pocas palabras, participación política; también para reclamar las tierras usurpadas a los campesinos e indígenas por manos de los terratenientes o gamonales locales.

Además, existen grupos que también emplean o promueven la violencia; pero como un medio para mantener un orden establecido con el fin de no romper con la tradicionalidad, tales son los casos de los grupos paramilitares y el Estado mismo con sus fuerzas armadas. En ese orden de ideas, el vocablo de violencia orgánica “es producto del pensamiento elitista colombiano y conlleva complementariamente una acusación de responsabilidad hecha a las masas populares”<sup>36</sup>. En efecto, el reconocimiento de la existencia de este tipo de violencia en el interior de una región, se convierte en una herramienta política para las élites locales/regionales, que legitima y promueve un discurso que busca el exterminio del otro, esto con el fin de que sigan prevaleciendo sus intereses/beneficios a consta de la represión por medio de las armas a ese otro, como ocurre en el caso de las luchas e invasiones de tierras que se efectúan en el departamento y San Jacinto, durante el periodo de estudio<sup>37</sup>.

---

<sup>36</sup> 15 PÉCAUT, Daniel. *Orden y violencia: Colombia 1930-1954. Vol.2*. Bogotá: Siglo veintiuno de Colombia Ltda., 1987. p. 490.

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 9

Por su parte, la violencia inorgánica puede definirse como todas aquellas expresiones de violencias desorganizadas, que no obedecen a intereses colectivos sino individuales; tales son los casos de los hurtos cometidos por la delincuencia común, de las riñas callejeras y demás manifestaciones de conducta violenta que no constituyen proyectos colectivos, organizados y estables, capaces de modificar las estructuras de una sociedad<sup>38</sup>. Cabe resaltar, que este tipo de violencia no será objeto de estudio en este trabajo, ya que desvirtúa la esencia real de la investigación.

Se puede apreciar que al momento de realizar un escrutinio sobre el fenómeno de la violencia en la historiografía colombiana, el concepto presenta múltiples connotaciones no sólo según sus formas de manifestación sino también en su significación, uso y modo de empleo. Gonzalo Sánchez lo resume en tres aspectos: “La violencia como etapa, como sujeto histórico y como proceso”<sup>39</sup>. Alejandro Reyes Posada expone: “La violencia como recurso”<sup>40</sup>. Y Fernando Gaitán Daza agrega: “La violencia como legado”<sup>41</sup>.

Así mismo, cuando nos damos a la tarea de buscar un concepto sobre conflicto, también se vuelve una tarea ardua, pues muchas veces tendemos a confundir la Violencia con procesos de disputa del/los conflictos. De esta manera, cuando nos referimos al *conflicto* hacemos referencia a una polémica que surge por el usufructo del poder con relación a desacuerdos

---

<sup>38</sup> *Ibíd.*, p. 10

<sup>39</sup> Gonzalo Sanches, “Los estudios sobre la violencia: balance y perspectivas”. En: SÁNCHEZ, Gonzalo y PEÑARANDA, Ricardo, *Op. Cit.* p. 13-14.

<sup>40</sup> Alejandro Reyes Posada, *Guerreros y campesinos: el despojo de la tierra en Colombia*, Bogotá, Grupo Editorial NORMA, 2009. p.1.

<sup>41</sup> Malcolm Deas y Fernando Gaitán Daza, *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1995, p.XV.

en la utilización del control político y de las ventajas económicas sobre un territorio o un grupo social<sup>42</sup>.

Este asunto se condiciona, por ejemplo, a través de las fallas de justicia, las deficiencias en el uso y tenencia de la tierra, el egocentrismo de clase, la impunidad o la concentración del poder en los dirigentes. En definitivas el término se asume como un proceso social que se desarrolla cuando dos o más partes tratan de imponer valores excluyentes dentro de una escasez de recursos, a fin de influir en la conducta y el control de grupos sociales. Este proceso estaría articulado a dos tipos de conflicto que se han complementado y entrecruzado históricamente: el *conflicto por la tierra* y el *conflicto por el territorio*.

El primero hace referencia al modelo concentrador de la tierra y a las relaciones competitivas por este recurso, manifestación del antagonismo entre el latifundio ganadero, la empresa agroindustrial y el minifundio campesino. Asuntos que han sido mediados a través de reglamentaciones y en los que se ha dado prioridad a las competencias entre actores económicamente fuertes frente a otros con recursos escasos.

Sobre los *conflictos territoriales*, su origen se presenta cuando el control y el dominio sobre espacios geográficos estratégicos se traducen en intereses de carácter político y económico. Es decir, a través de fuerzas que quieren retirar del paso a competidores que cuestionan su

---

<sup>42</sup> Una idea mucho más clara sobre la definición de conflictos y las distintas connotaciones que adquiere la encontramos en el trabajo de: Manuel Pérez Martínez, “La conformación territorial en Colombia, entre el conflicto, el desarrollo y el destierro”, En: *Cuadernos de Desarrollo Rural n° 51*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Ambientales y rurales, Bogotá, 2004, p. 78. <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/viewFile/1272/760>, desde la pagina 64 hasta la 70. Eduardo Posada Carbó, *Óp. Cit.* p. 1-20.

poder. Estos conflictos se ubican en espacios en donde no sólo se estima su valor, por cuanto su función productiva, pueden ser también áreas de disputa de las economías transnacionales, control de las administraciones locales, área de paso o de poblamiento<sup>43</sup>.

Como vemos, llegar a una conceptualización sobre lo que es violencia y lo que es conflicto es enfrentarse a variables que se mueven en el espacio y tiempo, que solo viendo las características donde se desarrollan, podemos acuñar una definición. Por otra parte, para el desarrollo de esta propuesta nos apoyaremos en fuentes documentales como la prensa, especialmente el periódico El Universal y Diario de la costa; el primero se puede revisar en el archivo que reposa en las instalaciones de este diario en la ciudad de Cartagena, y el segundo, lo encontramos en rollos de microfilm en la Biblioteca Bartolomé Calvo, una herramienta de gran ayuda y preservación de los documentos para la elaboración de investigaciones que se apoyen en prensa.

De otra parte, los testimonios orales serán claves para la elaboración de esta propuesta, pues serán el fundamento para la reconstrucción de este proceso. Como lo anotamos anteriormente, servirá para la documentación de la memoria histórica que en el departamento de Bolívar aún no se ha empezado hacer en lo referente a: las luchas agrarias, el papel del campesinado, la conformación de las ANUC en el departamento y los municipios; la función que cumplió, los logros alcanzados, y el porqué de su debilitamiento. Todo esto apoyado, además, de una valiosa producción documental que ha enriquecido las interpretaciones sobre el fenómeno de la violencia y el conflicto interno colombiano.

---

<sup>43</sup> *Ibíd.* p. 64.

La estructura del trabajo se fundamenta de la siguiente manera: una presentación que recogerá los elementos más sobresalientes a la hora de trabajar el tema de la violencia, los aportes de distintos trabajos a la temática desarrollada, y la importancia de esta propuesta a la historiografía regional. Tres apartes que fundamentaran y guiaran el objetivo de la investigación. En la primera, me ocuparé de estudiar algunos problemas agrarios y conflictos por tierras que se desatan en el departamento de Bolívar. En la segunda parte, trabajar la consolidación del movimiento campesino en San Jacinto, la lucha por la tierra; las invasiones que se efectuaron y algunos logros que se gestaron durante este proceso. Por último, mirar un poco como con el devenir de las décadas el conflicto se iba generalizando, a tal punto, que se agudizó en una violencia desatada a nivel municipal, departamental y nacional.

## CAPITULO I.

### **Problemas agrarios y conflictos por tierras en el departamento de Bolívar en 1960.**

La tierra y el territorio en Colombia, siempre han estado imbricados en la evolución histórica del conflicto, en las dinámicas regionales del poder político y económico, en los auges y declives de las resistencias campesinas. El proceso de expropiación de tierras y desalojo del campesinado ha sido una constante en la historia de nuestro país. A este proceso se le acuña las causas de los problemas y enfrentamientos que se han desatado en el campo colombiano a raíz de la lucha por la tierra y el dominio del territorio, lo que ha dado como resultado un fenómeno que ha trastocado a todas las regiones, a poblaciones y familias enteras: la Violencia.

Para nuestro caso, en el departamento de Bolívar durante la década de los 60 se vive una agitación social, producto de los enfrentamientos entre el campesinado y terratenientes. Alejandro Reyes explica que el impacto de la dinámica de estos conflictos, obedece al desalojo y desplazamiento de tierras por parte de los grandes propietarios de la región y pone de base que todas las regiones donde los enfrentamientos se agudizaron, el movimiento campesino confrontó a los terratenientes en torno al acceso a la tierra durante las décadas del 60, 70 y 80 , y posteriormente fueron ocupadas por la guerrilla y los paramilitares y han sido base de operaciones del ejército en algún momento durante las últimas décadas<sup>44</sup>.

---

<sup>44</sup> Alejandro Reyes, *Óp. Cit.*, p.78.

Sin embargo, antes de aterrizar a identificar algunos de los conflictos por la tierra que se desatan en Bolívar, intentaremos identificar algunos de los rasgos económico-sociales del departamento, que nos permitan hacer una reconstrucción histórica de cómo ha sido la estructura productiva, para entrar a interpretar las posibles causas de estos problemas en esta región del país. Así mismo, se mirará algunas de las características por las que los grandes terratenientes lograron obtener una gran extensión de tierras; los mecanismos utilizados y los medios de proceder para su captación.

La vida económica del territorio que comprende el departamento de Bolívar, toma importancia durante la campaña y política re-fundadora de pueblos por el teniente coronel Antonio de la Torre y Miranda. En gran medida, se debió no solo a la abundancia de tierras fértiles para la agricultura y la ganadería, sino también a su estratégica y crucial posición de medio camino entre el valle del Sinú y las sabanas de Tolú o de Corozal con el puerto de Cartagena. Dichas sabanas, especialmente las del Sinú, se constituyeron en la despensa que abastecía a la plaza fuerte de Cartagena desde tempranos tiempos coloniales, por vía marítima.

Algunas circunstancias forzaron a que en la segunda mitad del siglo XVIII, en el marco de la política borbónica de fomento económico del imperio y ante los asedios de piratas, corsarios y grandes escuadras navales de las potencias enemigas que aislaban la plaza fuerte de Cartagena por vía marítima, se abriera una ruta terrestre entre la ciudad (Cartagena) y su hinterland sabanero, a efectos de asegurar el avituallamiento de la plaza en tiempos de guerra<sup>45</sup>.

---

<sup>45</sup> Ver Antonio de la Torre y Miranda, “Noticia individual de las poblaciones nuevamente fundadas en la provincia de Cartagena”, en: *Proa*, Bogotá, Universidad Nacional, Enero de 1972, En: Wilson Blanco

Dada su ubicación y la feracidad de sus tierras, la mayoría de las poblaciones que conforman el hoy departamento de Bolívar, se convirtieron en una importante zona en el entramado de las rutas terrestres inter-comarcanas entre Cartagena y su hinterland agroganadero, desarrollando una temprana vocación agro-mercantil. Al punto de que parte del maíz que a fines del siglo XVIII se consumía en la provincia de Cartagena provenía precisamente de estos pueblos<sup>46</sup>. Igualmente, encontramos que las poblaciones una vez llevada a cabo la política modernizadora de los Borbones, se convirtió en un escenario de creación y consolidación de circuitos productivos y mercantiles, los cuales permitieron revitalizar a la corona y el imperio, con el adelanto de grandes campañas de poblamiento y reordenamiento poblacional en los espacios vacíos o mediocres colonizados con miras al fomento del comercio, de la expansión agrícola y ganadera. Para Alfonso Múnera,

*La política de re-poblamiento favoreció el surgimiento de algunos circuitos comerciales comarcanos, el dominio de nuevos espacios y recursos económicos (...), así como el aglutinamiento de la fuerza de trabajo dispersa, incentivó la consolidación de algunas actividades económicas que, como los artículos alimenticios, el algodón y los productos silvícolas, alcanzaron cierta circulación mercantil...*<sup>47</sup>

La particularidad de la política de re-fundación de pueblos en el departamento, se tradujo en que a diferencia de lo que sucedió en las tierras bajas del Sinú, el Magdalena y el Cauca; en estos territorios no tuvo lugar el desarrollo de una economía agraria latifundista basada en la expansión de la hacienda esclavista<sup>48</sup>, lo que predominó fue un proceso de

---

Romero, "Tabaco, economía campesina y capitalismo en los Montes de María 1850-1930", En: *El Taller de la Historia*, vol. I, N°1, 2009, P.192.

<sup>46</sup> Alfonso Munera, Ilegalidad y Frontera 1770-1800, En: Adolfo Meisel (Ed.), *Historia económica y social del Caribe colombiano*, Barranquilla, Universidad del Norte, 1994, p.129.

<sup>47</sup> Alfonso Múnera, "Ilegalidad y Frontera...", *Óp. Cit.*, p.117.

<sup>48</sup> Adolfo Meisel, "Esclavitud, mestizaje y haciendas en la provincia de Cartagena 1533-1851, En: Gustavo Bell (ed.), *El Caribe Colombiano*, Barranquilla, Universidad de Norte, 1988; Hermes Tovar Pinzón, *Grandes*



colonización de blancos pobres basada en la pequeña producción campesina<sup>49</sup>. Es decir, desde los tiempos coloniales el proceso de re-fundación de pueblos, sus habitantes (mestizos, negros y blancos pobres en su gran mayoría) tuvieron facilidad para acceder gratuita y libremente a la tenencia y uso de la tierra, tratándose de una colonización tardía con abundancia de baldíos; los cuales, se les asignaron solares a los vecinos de cada fundación para fijar vivienda, parcelas de tierras para el cultivo y cría de ganado, lo que pasó a dar lugar la formación de una agricultura de pequeña producción entre iguales<sup>50</sup>.

Al parecer, las poblaciones pertenecientes al departamento de Bolívar, a diferencia de otras subregiones de la Costa como las hoy sabanas de Sucre o Córdoba, la depresión Momposina y los valles del Sinú o el San Jorge, la producción no se dio en un proceso de expansión hacendaria o terratenientes que, sobre la base de una gran concentración de la propiedad territorial, conllevara a una temprana y radical expropiación que, limitara la manera significativa el fácil acceso y uso campesino del suelo. Es decir, en el departamento de Bolívar no se dio el proceso de adjudicación a particulares de grandes extensiones de baldíos como factor de concentración y exclusión de la posesión y uso del suelo durante el siglo XIX, como si fue el caso de otras partes de la costa especialmente la zona correspondiente a la jurisdicción del río Sinú<sup>51</sup>.

Además, en el departamento se desarrollo un temprano impulso agro-ganadero que no alcanzó una dimensión productiva mercantil como para impedir que durante todo el siglo XIX y hasta

---

*Empresas agrícolas y ganaderas. Su desarrollo en el siglo XVIII*, Bogotá, Ciec, 1980; Orlando Fals Borda, *Capitalismo, hacienda y poblamiento en la Costa atlántica*, Bogotá, Ed. Punta Lanza, 1976.

<sup>49</sup> Wilson Blanco Romero, "Tabaco, economía campesina y capitalismo en los Montes de María 1850-1930", En: *El Taller de la Historia*, Revista del Programa de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena vol. I, N°1, 2009, P.195.

<sup>50</sup> *Ibíd.*, p.196.

<sup>51</sup> Hermes Tovar Pinzón "Los baldíos y el problema agrario en la Costa Caribe de Colombia, En: *Fronteras N°1*, Bogotá, Centro de Investigaciones de Historia Colonial, 1997, p.38-44.

bien entrado el siglo XX se mantuviera grandes extensiones de tierras no ocupadas y baldías. Lo anterior, no niega que no se hubiera dado cierto proceso de expansión y concentración de la propiedad hacendaria y terrateniente, dando lugar a la formación de haciendas y latifundios, inexplorados en su gran parte. Tampoco que no existieran unidades productivas y la concentración de grandes extensiones de tierras, haciendas como la de Berástegui es un ejemplo de este proceso<sup>52</sup>.

En este sentido, la labor en el campo a diferencia de otras zonas de la Costa y el país, donde la tierra estuvo concentrada en manos de unos pocos y las técnicas eran mucho más avanzadas; en el departamento de Bolívar se caracterizó por la pequeña unidad tabacalera de producción integrada al sistema de rosa y quema, similar al utilizado para la apertura de potreros en las regiones ganaderas de Colombia<sup>53</sup>, ya que parte de la producción agrícola en esta zona del país descansaba sobre la mediana y pequeña producción, lo que demuestra la consolidación de unas economías de tipo parcelarias.

Ante la caída de la exportación en el periodo colonial de algunos bienes agrícolas, la expansión del mercado exterior requería la búsqueda de nuevos productos que tuvieran acogidas en los mercados europeos, y esta sería una de las tareas a la que se dedicarían las élites política una vez llegado el siglo XIX<sup>54</sup>. Es así que la transformación más significativa la constituyó la

---

<sup>52</sup> Sobre la hacienda Berástegui ver: Roberto Burgos Puche. *El general Burgos, Segunda Edición*, Cartagena, (Coed). Instituto Internacional de Estudios del Caribe/Gobernación de Bolívar, 2000, p. 417; Orlando Fals Borda, *Historia de la Cuestión Agraria en Colombia*, Fundación Rosca de Investigación y Acción Social, Bogotá, 1975, p.81

<sup>53</sup> Joaquín Vilorio, “producción Hacendil y parcelaria: los casos de la Ganadería, la Hacienda de Trapiche y el Tabaco en la Economía Regional del Caribe Colombiano”, en: *Momentos de la Historia Económica y Política del Caribe Colombiano*, colección Manglaría,

<sup>54</sup> Jorge Orlando Melo, “la evolución política de Colombia 1830-1900”, en: *Nueva Historia de Colombia*, Tomo 2, Pro-cultura, Tercera Edición, 1984.p.156-157.

instauración del libre comercio, la cual apuntaba a una generalización de la economía al libre mercado y, por extensión, a la vinculación de la economía “nacional” al mercado mundial. Esto dio como resultado el desplazamiento de los antiguos ejes coloniales, permitiendo el surgimiento y prosperidad de nuevos centros de desarrollo, que se abrieron y experimentaron un dinamismo económico debido en gran parte a las circunstancias y oportunidades que les ofrecía el contexto.

Mientras que en la época colonial la gran riqueza de América Latina consistía en sus recursos minerales, especialmente la plata y el oro, después de 1850 las exportaciones agrícolas llegaron a hacer una fuente importante de ingresos. De 1850 a 1930, el crecimiento de nuestro país, se produjo en gran parte a través de la expansión de la agricultura y la ganadería comercial para abastecer los florecientes centros industriales de Europa y los Estados Unidos. Todavía a mitad del siglo XIX, muchas zonas aún estaban inexploradas pues nunca había penetrado en ella la economía colonial; la mayoría de estas zonas estaban deshabitadas y por lo general no pertenecían a manos privadas, eran tierras baldías o públicas, pertenecientes al Estado<sup>55</sup>.

Con el aumento en la demanda de productos provenientes de las nuevas zonas de explotación se convirtieron en centros importantes de producción para la exportación. Es con ello que la producción tabacalera, al lado de otros productos como algodón, añil, cacao, y banano y café, produjeron un acelerado desarrollo con favorables repercusiones en la economía del país, en la medida, en que abrió una nueva fase de auge en los renglones exportables de la nación y permitió que muchas regiones que habían sido excluidas en la producción de algunos cultivos pudieran desarrollar libremente su producción.

---

<sup>55</sup> Catherine Legrand, *Colonización campesina en Colombia 1850-1930*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1988, p.12-17.

El desarrollo mercantil generado por el auge productivo de algunos productos y, con la presencia de grandes negociantes y capitalistas tanto nacionales como extranjeros, al lado de la expansión ganadera, hacia fines del siglo XIX se entró en un proceso de expansión, especulación y concentración de la propiedad territorial que fue llevando a que, además de los campesinos que seguían produciendo en terrenos propios, u ocupando libre y gratuitamente las áreas desocupadas aparecieran otros cosecheros que para cultivar les tocaba acceder a la tierra de quienes las tenían ya apropiada fueran terratenientes (más o menos latifundistas) o simplemente campesinos medios (medianos propietarios)<sup>56</sup>.

El crecimiento económico de Colombia a finales del siglo XIX y comienzos del XX, se realizó, en gran parte, a través de la producción de los terrenos baldíos, como medio para movilizar la economía nacional. La competencia entre campesinos y grandes propietarios por el control de la tierra y el trabajo empezó a ocurrir y con ello se desencadenó toda una ola de conflictos; pues se convirtió en un problema fundamental en el proceso de la expansión de la frontera como lo expresa Katherine Legrand “(...) la reacción de los campesinos reflejaba la inherente oposición entre los hacendados, que buscaban extender su dominio sobre la tierra, el trabajo y los mercados; los campesinos que querían mantener su oposición económica de productos independientes”<sup>57</sup>.

Con la expansión de las fronteras, comenzó uno de los procesos más violentos de la historia de Colombia. A medida que se apropiaban de más y más tierra, los ricos dueños de las haciendas expropiaron a los dueños de pequeñas tierras, asegurando así la mano de obra

---

<sup>56</sup> Wilson Blanco Romero, “Tabaco, economía campesina y capitalismo...”, *Óp. Cit*, p.198.

<sup>57</sup> Catherine legrand, Los Antecedentes Agrarios de la Violencia: el conflicto social en la frontera colombiana, 1850-1936. En: *Pasado y Presente de la Violencia Colombiana*, compiladores, Gonzalo Sanches, Ricardo Peñarada, fondo editorial CEREC, Bogotá 1986, p 110.

necesaria para el intenso trabajo requerido para sus operaciones agrícolas y ganaderas. Estos mecanismos se implementaron para asegurar la mano de obra, como la contratación de campesinos por deuda y el trabajo obligatorio por un determinado período de tiempo. No obstante, la producción del departamento que descansaba en buena medida en parcelas de pequeña y mediana extensión, significó para los terratenientes un obstáculo en la expansión de sus territorios.

La codicia con que los terratenientes procedieron a acumular tierras y a expropiar a los campesinos de la costa caribeña se convirtió en violencia social; pues los terratenientes acumularon extensiones de tierras imposibles de explotar en toda una vida, esperando ser vendidos en algún momento en el futuro<sup>58</sup>. Muchos terrenos baldíos simplemente pasaban de una generación a otra. Los terratenientes usaban alambrado de púas para extender sus propiedades legales mediante invasiones ilegales: “En Río de Oro (Bolívar), por ejemplo, un hombre al que se le asignaron 100 hectáreas en 1907 procedió a cercar 4.900 hectárea adicionales de tierras del estado”<sup>59</sup>.

Con frecuencia, los terratenientes hacían demandas fraudulentas argumentando que la tierra de la que se estaban apropiando estaba deshabitada y baldía y, por lo tanto, disponible. Estos procesos de apropiación y expropiación de tierras se tradujeron en profundas inequidades; los Montes de María y la costa caribeña se convirtieron en una región en la que un reducido número de familias poseían enormes extensiones de tierra, disfrutaban los beneficios de la integración al estado central y se beneficiaban de los mercados nacionales e

---

<sup>58</sup> Catherine Legrand, *Los Antecedentes Agrarios de la Violencia...* p. 110; Leon Zamosc, *Luchas Campesinas y reforma agraria: un análisis comparado de la sierra Ecuatoriana y la Costa Atlántica Colombiana*, En: *Revista Agricultura y Sociedad* N° 56, julio Septiembre 1990, p.201-274.

<sup>59</sup> Catherine Legrand, *Ibid.*, p.52.

internacionales. Esta afirmación la demuestra uno de los testimonios recogidos en el transcurso de la investigación:

*Algunas de las familias adineradas de la población de San Jacinto, y en toda Bolívar sucedió así, tenían conexiones, ya fuese con los gobernadores, o con los ministros, pero alguna relación tenían con los políticos. Esto hacía que muchas de las tierras que se sabía que eran baldías o del Estado, y que el campesino las tomaba para sembrar y producir. Entonces de la noche a la mañana llegan uno o varios señores diciendo que esos terrenos son de ellos, cuando les preguntamos por las escrituras, claro, ahí las tenían y como las consiguieron, hay! Por los compadrazgos que tienen con los políticos y entonces nos tocaba salir, o nos tiraban la policía enseguida<sup>60</sup>.*

Así mismo un artículo del periódico El Diario de la Costa, muestra algunas de las razones por las cuales el campesinado tomó algunas tierras para su cultivo y producción. Además, los argumentos que justifican el proceder de esas tierras para manifestar sus acciones:

*(... ) El problema en Bolívar se ha originado es que los campesinos han incorporado tierras a la economía nacional entrando a cultivarlas, porque están seguros de que son reservas nacionales y que han sido captadas ilegalmente por personas prevalidas de su poder político, económico y social.*

*Al mismo tiempo dicen que la fuerza de policía, ejército y marina ocupan los poblados y detienen a los campesinos, sin comprobárseles falta alguna contra la ley, y obedeciendo solo a la presión de los terratenientes antes las autoridades<sup>61</sup>.*

Al mismo tiempo, la gran mayoría de la población dependía de los terratenientes para tener un empleo, algo de poder político y un mínimo de derechos civiles que recibían como “favores”, lo que fortaleció un sistema de clientelismo que todavía hoy es vigente en la región. No obstante, estos “favores” hacían parte de las relaciones sociales y los vínculos que se habían construido entre el campesinado y los terratenientes; aunque muchas veces

---

<sup>60</sup> Testimonio del señor Joaquín, Junio del 2013, 11:00 am.

<sup>61</sup> Biblioteca Bartolomé Calco, Rollo de Micro Film, Diario de Bolívar,, Cartagena, 8 de Noviembre de 1964, p. 1-5, en adelante B.B.C.

estas relaciones perdían la calma, que culminaba en conflictos y enfrentamientos entre ambos<sup>62</sup>.

Sin embargo Leon Zamosc<sup>63</sup>, expone que una de las características de la economía campesina de la región, radicaba en que su explotación se basaba principalmente bajo la modalidad de arrendamientos<sup>64</sup>, aparcería<sup>65</sup> y arreglo combinados (medianeros<sup>66</sup>, jornaleros<sup>67</sup>, trabajador a destajo<sup>68</sup>), aunque la modalidad que tomó más importancia fue el arriendo de pastos<sup>69</sup>. Al apoderarse legalmente y a través de otras prácticas de los baldíos, los terratenientes pudieron monopolizar y acaparar al campesinado costeño para el trabajo en sus terrenos. Esto le permitió al terrateniente que controlara muchas familias de peones, aparceros y arrendatarios, y ante las escasas alternativas de subsistencia, el terrateniente

---

<sup>62</sup> Uno de los trabajos que se encarga de ilustrar el conjunto de relaciones, los compadrazgos, las relaciones sociales, y el tipo de sociabilidad que se crean en el campesinado lo encontramos en el trabajo antropológico de Gloria Isabel Ocampo, *La instauración de la ganadería en el Valle del Sinú: la hacienda Marta Magdalena, 1881-1956*. Así mismo muestra las modalidades que se emplearon para el mantenimiento y sujeción de la mano de obra campesina, donde el avance jugó un papel significativo durante la vida de la hacienda.

<sup>63</sup> Leon Zamosc, *lucha por la tierra, recampesinización y capitalismo agrario en la Costa Atlántica colombiana*, Universidad de California, 1986.

<sup>64</sup> Eran campesinos minifundistas, pequeños o medianos propietarios. Arredaban para hacer cosechas o pastorear ganado. El tiempo variaba entre 1 y 2 años por temporadas. El pago era en efectivo y/o en especies o productos. El precio lo determinaba el arrendador y el área fluctuaba entre 2 y 4 hectáreas aproximadamente para su cultivo.

<sup>65</sup> Los aparceros eran campesinos pobres que solicitaban tierra a propietarios u ocupantes para hacer cosechas a cambio de tumar rastrojos, preparar la tierra y sembrarle pasto, en ocasiones debían entregar parte de la cosecha. Además, el propietario u ocupante le facilitaba o prestaba para insumos y comida que descontaba de la cosecha con el precio que él estimaba y surtía la semilla del pasto. Los campesinos no podían sembrar nada fuera de la cosecha, en especial árboles frutales y maderables. Escasamente le permitían levantar un rancho si no tenían donde quedarse. Estos actos no lo consideraban como una explotación, sino como un favor o acto de bondad y en tiempos de elecciones votaban por sus favorecedores o candidatos.

<sup>66</sup> Eran campesinos sin tierra, minifundistas o pequeños propietarios. El arreglo entre ellos y el poseedor tenía como base repartir en partes iguales lo que quedara de la cosecha después de sacar los gatos. Incluía: la tierra, desmonte, preparación del terreno, insumos, siembras, cuidado y recolección.

<sup>67</sup> Es un campesinado que recibe un estipendio diario por hacer determinado trabajo en tiempo estipulado (día, mese), el campesino debía llevar su comida e implementos de trabajo.

<sup>68</sup> Mozo o peón que se ajustaba o arreglaba un negocio para hacer determinado trabajo en tiempo acordado con el contraste, reservándose horario de trabajo, Número de trabajadores, alimentación y remuneración.

<sup>69</sup> El campesino quemaba y rozaba 2 o 3 hectáreas de monte, utilizaba la tierra para unas pocas cosechas de maíz, yuca y arroz, abandonaba el terreno para que el berbecho volviera a fertilizarlo, y procedía a abrir otra porción del bosque para nuevos cultivos.

podía imponer algunas definiciones sociales como los “favores”, votando por el terrateniente si este se lanzaba como candidato, o al candidato que apoyara<sup>70</sup>.

Así, las estructuras de la propiedad y el poder se entrelazaron en el universo socioeconómico y político, lo que la formación social basada en las grandes propiedades de tierras y captación de terrenos se mantuvo estable hasta las últimas décadas del siglo XX, cuando el campesino empieza a organizarse con visión de lucha y defensa de sus condición<sup>71</sup>. La avaricia económica de algunos de los terratenientes del departamento de Bolívar, se continuará poniendo de manifiesto por medio de la revelación de casos que se detectaron gracias a la revisión de prensa que se realizó.

A continuación, se presentarán algunos eventos en los que se descubren, por un lado, los malos tratos que padecieron los campesinos de la región por parte de algunos terratenientes, con el único fin de apoderarse de sus territorios; y por el otro, la apropiación de tierras baldías pertenecientes al Estado colombiano por parte de estos mismos personajes en gran parte de las costa y en zonas del departamento de Bolívar. Esto, de alguna manera, evidencia el conflicto agrario que padeció el departamento en la década de los 60, 70 y 80 en el marco de la segunda reforma económica que quería implantar el gobierno.

Encontramos entonces una noticia del periódico de El Universal que demuestra algunas persecuciones y atropellos que los terratenientes venían efectuando junto con la policía a los campesinos de algunos departamentos de la Costa:

*El secretario ejecutivo de la FANAL, con fecha 29 de octubre hizo una declaración ante el país de las persecuciones de que vienen siendo víctimas los campesinos de los departamentos de Atlántico, Bolívar y en algunos sectores de Córdoba y*

---

<sup>70</sup> *Ibíd.*, p. 5.

<sup>71</sup> *Ibíd.*, p.7



*Magdalena. El problema se ha originado porque los campesinos han entrado a trabajar en tierras que según ellos son del Estado y que han sido escrituradas a personas que se valen de su posición y poder en la región..*

*(...) Los campesinos del Atlántico, Bolívar, Córdoba y Magdalena, están planeando un paro campesino, no llevando víveres a los respectivos mercados durante varios días, a fin de conseguir que se haga justicia y que se deje la tierra para cultivar y no para provecho de unos cuantos terratenientes.<sup>72</sup>*

Lo anterior, pone de relieve no solamente la avidez económica de los terratenientes locales y sus diferentes métodos para proceder a apropiarse de determinado predio, sino también las inclemencias que les han tocado padecer al campesinado bolivarense y la lucha que van a empezar a generar en contra de estos terratenientes. Casos ocurridos en Norosí, Pinillos y Magangué en 1969, muestra algunos casos sobre la persecución de campesinos en el departamento.

*Una despiadada persecución al pueblo campesino de Bolívar, por las autoridades y terratenientes, fue denunciada por José A. Hernández [ sic], secretario de asuntos agrarios de la Confederación de Trabajadores de Colombia, refiriéndose [sic] a la visita que ha venido realizando por todos estos pueblos (...) dijo, por ejemplo, Norosí, Pinillos y Magangué se ha desatado una persecución inmisericorde contra los campesinos, con ayuda de la policía [sic]<sup>73</sup>.*

Caso ocurrido en Pasacaballos, corregimiento de Cartagena de Indias, 1969.

*En Pasacaballos, ha continuado el descontento por la determinación tomada por el ex representante a la cámara, Rogelio López Sierra, quien ha vendido a una compañía los terrenos que desde hace 8 años han estado ocupando los campesinos de esta región. Alegan los presuntos perjudicados, que estos terrenos son de propiedad de la nación, y que de allí tendrán que sacarlos muertos, pues no están dispuestos a salir ni a que se cometa un abuso con ellos<sup>74</sup>.*

---

<sup>72</sup> El Universal, *Continúan las persecuciones a campesinos de Bolívar*, Cartagena, (8, noviembre, 1964), p. 1 y 5.

<sup>73</sup> El Universal, *Persecución campesina*, Cartagena: (27, abril, 1969), p. 10.

<sup>74</sup> El Universal, *Surgen problemas de tierra*, Cartagena: (21, mayo, 1969), p. 10.

Un caso en Arjona de 1970 que muestra la acción de un terrateniente para la captación de tierras y en las dificultades que pone al campesinado de la zona:

*32 Campesinos de la región de Isla de Caneo, jurisdicción del municipio de Arjona están atravesando [sic] serias dificultades a raíz de las persecuciones que ha desatado sobre ellos el terrateniente Ramón Caraballo, quien alega que las tierras en las cuales trabajan los labriegos ubicada [sic] en la isla mencionada son de su propiedad, mientras que la Federación Agraria seccional Cartagena asegura que las parcelas son propiedad nacional y por tanto nadie está en capacidad de sacar a los campesinos (...) se pedirá [sic] en el curso de los próximos días la intervención del INCORA para ponerle fin a las incursiones del terrateniente mencionado<sup>75</sup>.*

Los anteriores casos revelan un cuadro de incertidumbre y preocupación por parte del campesinado del departamento, al ver como muchos terratenientes se valen de su posición y de las conexiones y vínculos con el gobierno y las personas que ostentan los cargos en la región, para apoderarse indiscriminadamente de las tierras, dejando desposeídos y sin medios para producir al campesinado de Bolívar. De igual forma, la expansión de los terrenos para la cría de ganado, empeorará la situación de los campesinos, de tal manera que las luchas campesinas y los conflictos en el campo bolivarenses se van a empezar a sentir con mayor fuerza.

En las décadas del 60 y 70, el panorama general que dominó la configuración de la estructura de propiedad y uso del suelo en la Costa Caribe, fue la monopolización extensiva de las antiguas sabanas y bosques naturales, transformadas, mayormente, en pastizales por una reducida élite de propietarios<sup>76</sup>. Esta expansión de las fronteras de las tierras destinadas para la siembra de pastos, se logra entender a partir de la transformación que

---

<sup>75</sup> El Universal, *Un terrateniente de Arjona persigue a los campesinos*, Cartagena, 18, marzo, 1970, p. 5.

<sup>76</sup> Alejandro Reyes Posada, *Óp. Cit.*, p. 75.

sufren la mayoría de las haciendas del departamento de Bolívar, pues muchas de ellas fueron destinadas a la ganadería, después que las bonanzas de productos para el mercado exterior (tabaco, añil, algodón) habían caído por completo.

Esto convirtió al departamento de Bolívar en el segundo departamento más importante en la cría de ganado después de Magdalena<sup>77</sup>. A pesar que posicionaba económicamente a la región y al departamento en un buen puesto y en una dinámica económica bastante favorable, iba catapultando al campesinado a la pérdida de sus tierras y fuerza de trabajo; hecho que sin duda, agudizaba más el problema. Por ejemplo, el siguiente apartado muestra la preponderancia del auge ganadero en la región:

*Manuel de J. Villa L; director municipal de estadísticas reveló hoy los detalles de una encuesta adelantada por el Departamento Nacional de Estadísticas sobre la población ganadera de esta sección. De la cual se desprende que Bolívar ocupa el segundo lugar de los departamentos que tienen el mayor número de reses. Contra lo que se creía el departamento del Magdalena; tiene la posición número uno<sup>78</sup>.*

Se puede observar que a medida que van creciendo las haciendas ganaderas más prosperas de la región, de una forma directamente proporcional se van expandiendo sus linderos, por la razón de que la ganadería requiere de un amplio territorio para la siembra de pastos. Esta ampliación de las fronteras de las haciendas ganaderas llegó hasta tal punto que se encontraban con tierras de pequeños propietarios, los cuales no tenían más opción que venderlas y en el mejor de los casos se podían quedar en el interior de éstas, pero ya no cumpliendo el papel de propietarios sino de arrendatarios que tenían como función la de

---

77 Alejandro Reyes Posada, “La violencia y el problema agrario en Colombia”, EN: Biblioteca Virtual del Banco de la república [http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/analisispolitico/la\\_violencia.htm](http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/analisispolitico/la_violencia.htm), p. 75.

78 El Universal, *Bolívar ocupa el segundo lugar en población ganadera en todo el país, revela estadística*, Cartagena, 23, agosto, 1966, P.8.

cuidar o cultivar pastos. En otros casos, las familias campesinas dueñas de pequeñas parcelas, eran despojadas forzosamente a través del uso de la violencia.

El proceso de concentración de la tenencia de la tierra dio origen a conflictos rurales. Muchas tierras que inclusive estaban cerca de caminos y de mercados, pasaban a control de los hacendados; así muchos campesinos se vieron reducidos a la condición de arrendatarios en sus antiguas parcelas y otros que conservaban un pedazo de tierra insuficientes para mantenerlos, se veían obligados a trabajar tiempo parcial en los terrenos de los terratenientes. De esta forma, el panorama de los campesinos era cada vez más complejo<sup>79</sup>, como se puede apreciar en una publicada por el periódico El Universal.

*Quién haya recorrido palmo a palmo el territorio de Bolívar, se habría encontrado con el panorama más imponente e indiscreto por su asombrosa topografía y la majestuosidad de sus tierras tan privilegiadas y promisorias para la agricultura y la ganadería. Sin embargo, se aprecia también y en condiciones desfavorables, la intensidad del gran drama humano que soporta el campesino bolivarense en su propio campo. Allí nace y apenas salido a la luz comienza la batalla con su naturaleza y con su propio destino. Nada pues, de particular en su vida de miseria y de ignorancia.*

*Dentro de una choza oculta con hojas de plátano, maíz, caña de azúcar, arroz, yuca y tabaco, se encuentra el campesino sucio, enfermo, miserable, lleno de espanto y tenebrosidades, acompañado de una decena de niños con vientres enormes, con los pies llagados y las piernas torcidas, haciendo trío a una mujer anémica, pálida, llena de mugre y fatiga. Para todos ellos nada tiene ninguna significación. Y tienen muchísima razón... Y preguntamos: Qué centro de cultura nocturna los alfabetizan? [sic] Qué organización le presta ayuda para la multiplicaciones de sus productos agrícolas? Ninguna contestamos. Porque existe en las ciudades y no en el campo, un puesto de salud donde el campesino ya no llega, porque solo va a recibir una fórmula cuyas medicinas no puede adquirir por lo costosa. Las escuelas que se abren y dirigen en su mayoría por mujeres, no están en condiciones de restaurar el campesino<sup>80</sup>.*

---

<sup>79</sup> Catherine Legrand, *colonización y protesta campesina*, óp. Cit., p. 123.

<sup>80</sup> El Universal, Cartagena, 09 de octubre, 1964, p.4.

Estos hechos iba generando un descontento dentro del sector rural, forjándose con ello reacciones y confrontaciones que van a poner en vilo el orden y los atropellos que sobre el campesinado habían recaído, lo que reaccionaria a través de la confrontación armada a los desmanes y desalojos que los terratenientes y grandes propietarios del departamento estaban haciendo con sus tierras. Es entonces cuando la lucha armada y las confrontaciones van hacer una de las alternativas que acogerá el campesinado para librar la lucha y la defensa de sus parcelas.

Así 5 de marzo de 1971, en un contexto en el que el campesinado empieza a dar muestra de organización y entablar una lucha por la defensa de las tierras, el periódico El Universal publica la siguiente nota:

*Los campesinos seguirán [sic] acudiendo a las vías de hecho para la obtención de tierras, mientras no se la agilice. El problema de las invasiones no es un fenómeno de vandalismo sino de justa confianza del campesino por las enormes trabas legales en la reforma y de la imposibilidad legal de solucionar sus problemas. Los trámites de adquisición de tierras son tremendamente dispendiosos y la expropiación en el caso de que el propietario no se avenga a vender voluntariamente, es casi imposible.*

*La reforma agraria resultó modificada por el congreso en el momento de nacer, hace pocos años, parece ser orientada no por el campesinado, sino por sectores aún antagónicos del campesino mismo. Alrededor de 300 haciendas invadidas en los últimos ocho días, han sido ya desocupados en gran parte por la fuerza pública, pero nuevos casos seguirán presentándose. El gobierno tiene dos recursos para agilizar la reforma: acudir al congreso, con pocas perspectivas de apoyo, o legislar por decreto mediante la facultad constitucional de la “emergencia económica”.*

*El campesino colombiano no es destructor ni revolucionario por naturaleza, sino que está entre la espada y la pared, está entre su necesidad y la imposibilidad de resolverlas y por eso ha apelado a este sistema.*

*La ley establece que en principio que las tierras adecuadamente cultivadas, sin importar su extensión, no pueden ser afectadas, en qué quedamos si hacemos la reforma en tierras que no sirven. No solamente no hacemos reforma, sino que marginamos a las tierras donde existen las mayores presiones sociales.*

*Rechaza acusaciones de intervención extranjera en las recientes invasiones. “Eso es una novela”. Pero puede dejar de serlo más adelante, si no se acelera la reforma, aunque en Colombia para hacer revoluciones no es necesario importar agitadores<sup>81</sup>.*

De este hecho, se parte que gran parte del proceso de desalojo del campesino de la Costa y en especial, en el del departamento de Bolívar fue producto de terratenientes y grandes propietarios que querían expandir sus terrenos y con ello garantizar el auge económico que hasta el momento gozaba el ganado, a costa de la captación de las parcelas y tierras de gran parte del campesinado del departamento; lo que propició la organización del campesinado en las asociaciones que el Estado les estaba asegurando para entablar la defensa y la recuperación de sus tierras.

Legrand describe cómo una mañana, al despertar, los habitantes de un pueblo se enteraron de que “todo el pueblo le había sido asignado a un hombre”<sup>82</sup>; ni a las autoridades gubernamentales ni a los políticos parecía importarles la usurpación de tierras por parte de las elites locales en la costa caribeña “(...) el gobierno colombiano desconocía o era indiferente a la usurpación generalizada de terrenos públicos”<sup>83</sup>. Estos procesos de apropiación y expropiación de tierras se tradujeron en profundas inequidades y en escenario de un conflicto que estaba tomando forma y que la lucha armada y la violencia iban hacer de este escenario un campo de batallas.

---

<sup>81</sup> El Universal, Cartagena, 5, marzo, 1971, p. 1-11.

<sup>82</sup> Catherine Legrand, Los Antecedentes Agrarios de la Violencia, *Óp. Cit.*, p. 58

<sup>83</sup> *Ibíd.*, p.56

Así mismo, Alejandro Reyes expone que parte de los conflictos y de las confrontaciones armadas en el departamento recaen en una parte en los problemas agrarios de tierras y territorios y en la lucha entre terratenientes y campesinos por el mismo objetivo<sup>84</sup>. Claramente se nos presenta como la vía de la lucha armada fue una de las herramientas adoptadas por los campesinos para contrarrestar los desalojos a los que fueron víctimas y tratar de recuperar sus terrenos. Aunque no hay que negar, que algunos terratenientes optaron por la conformación de grupos para su defensa, y hacerle frente tanto a las leyes implementada por la reforma agraria, como a los campesinos en la invasiones perpetradas a sus tierras; lo cual nos sugiere pensar que de este hecho se desprende la aparición de los grupos de cuadrillas, o en su momento los grupos de autodefensa.

Los conflictos agrarios que se dieron y que animaron a las organizaciones campesinas en los años setenta y la lucha que se había trazado estaban encaminadas a la recuperación de tierras a través de la invasión directa de las haciendas o grandes extensiones de tierras que no eran explotadas y de las cuales el campesinado no tenía para cultivar. En este sentido, el corazón de la violencia en el departamento y en San Jacinto particularmente fue la lucha por el despojo del campesino, la tierra y los recursos a favor de una casta de grandes propietarios rentistas, que a la vez controlaban la máquina electoral, la burocracia regional, y otros escenarios políticos y sociales<sup>85</sup>. Así, la movilización rural fue producto de la necesidad de sobrevivir lo que llevó a que amplios núcleos campesinos fueran tomando cuerpo posteriormente en el proyecto político y militar de la insurgencia<sup>86</sup>.

---

<sup>84</sup> Alejandro Reyes Posada, *Guerreros y Campesino...*, Óp. Cit., p.27.

<sup>85</sup> *Ibíd.*, p.27.

<sup>86</sup> *Ibíd.*, p. 25-33

Las invasiones de tierras en la primera mitad de los años setenta constituyeron la principal forma de protesta que respondía al conflicto específico por la tierra por el escaso avance de la reforma agraria. La radicalización de la ANUC produjo una resistencia cerrada de los terratenientes, empresarios y políticos<sup>87</sup>, lo que causó de inmediato la reacción de los campesinos que alegaban sus derechos de producción, los cuales fueron expulsados de las haciendas para impedir los reclamos de indemnización a las demandas de titulación. Así, los pobladores rurales se resistieron apelando a los mismos medios: interposiciones legales, lucha parlamentaria y movilizaciones locales. Los terratenientes y hacendados estaban en el dilema de expulsar a sus aparceros para conservar su título o mantener la fuerza de trabajo, colocando en juego sus propiedades. En muchas regiones, sobre todo en aquellas donde la tierra era más costosa, se desterró a muerte a los antiguos aparceros. Se hizo necesario expulsar al trabajador del campo para reengancharlo posteriormente como obrero asalariado<sup>88</sup>.

La muestra del campesinado por defender y buscar un terreno propicio para producir, lo demuestra la conformación de las Asociaciones de Usuarios campesinos (ANUC), en las distintas poblaciones del departamento. Por ejemplo, en la revisión de la prensa encontramos varias poblaciones, que apoyados por el gobierno lograron organizar sus asociaciones, y emprender la lucha para que el INCORA, y los terratenientes negociaran y se llegara a gestar a feliz término la adquisición de sus parcelas; de lo contrario la fuerza y la violencia fue también uno de los mecanismos empleados para su consecución.

---

<sup>87</sup> Daniel Pecaut, *Crónica de dos décadas de política colombiana 1968 - 1988*, Siglo Veintiuno Editores, Bogotá, 1989, p. 42.

<sup>88</sup> Manuel Pérez Martínez, "La conformación territorial en Colombia, entre el conflicto, el desarrollo y el destierro", En: *Cuadernos de Desarrollo Rural n° 51*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Ambientales y rurales, Bogotá, 2004, p. 78. <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/viewFile/1272/760>.



Tenemos entonces, la conformación de las asociaciones de usuarios campesinos en los municipios de Arenal, Soplaviento, Mate y María la Baja.

*De Soplaviento: existe mucho entusiasmo en este municipio por la campaña de organización campesina que viene empeñando el gobierno, en su deseo de ayudar en forma más efectiva a los agricultores pobres, a la solución de sus necesidades<sup>89</sup>.*

*En Arenal: En reciente reunión, efectuada en este municipio, fue constituida la Asociación de Usuarios Campesinos, paso este que fue muy recibido en la región. Con la llegada de un promotor se procedió a convocar a los campesinos, quienes fueron ilustrados sobre los propósitos que tiene el gobierno en darles una organización, se procedió por lo tanto a fundar la Asociación de Usuarios Campesino que iniciara actividades inmediatamente<sup>90</sup>.*

*Mate tiene Asociación: la Asociación de Usuarios Campesinos fue construida recientemente en este municipio en cumplimiento en la campaña de organización campesina que se viene cumpliendo en todo el país, con el apoyo del gobierno nacional<sup>91</sup>.*

*En María la Baja: la organización de Usuarios Campesinos en este municipio han manifestado el propósito de adelantar los contratos necesarios a fin de contribuir al fortalecimiento del movimiento campesino que se ha iniciado con magníficas perspectivas en el departamento de Bolívar<sup>92</sup>.*

Esto demuestra como en gran parte de la segunda mitad del siglo XX y más exactamente durante las décadas de los 60, 70, 80, en el departamento pasó por diferentes fases de intensa movilización campesina que luchaba por el acceso a la tierra y contra la consolidación de las estructuras de clientelismo. Los Montes de María, por ejemplo, vivieron un prolongado conflicto por tierras desde mediados de los sesenta. Este conflicto

---

<sup>89</sup> El Universal, Cartagena, Jueves 12 de febrero de 1970, p.5

<sup>90</sup> El Universal, Cartagena, sábado 7 de febrero de 1970, p.3

<sup>91</sup> El Universal, Cartagena, jueves 12 de Marzo 1970, p.3

<sup>92</sup> El Universal, Cartagena, Jueves 26 de marzo d 1970.

fue el resultado de la expulsión masiva de familias campesinas por la terminación de los arriendos a cambio de pastos<sup>93</sup>.

Esto generó la permanencia de persistentes conflictos agrarios en Bolívar, el centro y el norte del departamento, donde hubo un importante flujo de movilizaciones campesinas con mayor intensidad en Cartagena, María la Baja, El Carmen, San Jacinto, y con menor intensidad Turbana, San Juan Nepomuceno y Magangué<sup>94</sup>. A medida que eran mayores los despojos de tierras, mayor número eran los descontentos, y este es precisamente uno de los argumentos de las diferentes organizaciones guerrilleras, las cuales surgen con el objetivo de hacer frente a los abusos perpetrados por algunos de los terratenientes para con la población civil. Desde ese punto de vista, se puede explicar que esta fue una de las razones que permite entender la aparición de la insurgencia en la década de los sesenta el departamento de Bolívar<sup>95</sup>.

Además, las invasiones de tierras van hacer una estrategia de proceder por parte del campesinado para lograr su objetivo. En este mismo juego, se entrecruzan las herramientas adoptadas también por parte de los terratenientes para contrarrestar las invasiones a través de la fuerza pública y el uso de la violencia. Sin embargo, a pesar de las dificultades y agresiones que vivían, los campesinos lograron alcanzar en muchas ocasiones, que los terratenientes cedieran ante el INCORA y negociara las tierras que pasarían en manos del campesinado. Así lo demuestra una nota publicada por el periódico El Universal:

---

<sup>93</sup> *Ibíd.*, p. 47.

<sup>94</sup> *Ibíd.*, p.49

<sup>95</sup> Elkin Mora Alonso, *Etiología del Conflicto Armado en el Departamento de Bolívar. 1964 – 1975: Entre la Legitimidad y la Satanización*, Monografía para optar al título de Historiador, Universidad de Cartagena Facultad de Ciencias Humanas, Programa de Historia, Cartagena, 2012, p 78.

*Grupos de la región comprendidos entre El Carmen y Turbaco han ocupado terrenos no cultivados en los últimos tres días. De acuerdo a las informaciones las invasiones se han efectuado de la siguiente forma: 3 en el Carmen, 5 en San Jacinto, 2 en Santa Rosa, 3 en Malagana, 4 en Villanueva, 1 en Turbaco y 1 en Soplaviento.*

*Conversando con algunos campesinos invasores, ellos explican que lo único que los impulsa es la necesidad de trabajar para alimentar a sus hijos y conseguir tierras para cultivar y sustraer su sustento<sup>96</sup>.*

Desde finales de los años setenta y comienzo de los ochenta, el departamento fue foco de los grupos alzados en armas como área de refugio. En la primera mitad de los ochenta la insurgencia desarrolló trabajo político entre la población, aprovechando la caída gradual del movimiento campesino del temor y las represarías de las que estaban siendo víctimas. En San Jacinto, como veremos, los desalojos y las persecuciones de los líderes y personas que hacían parte del movimiento campesino van hacer víctimas de los atropellos y humillaciones, tanto por parte de los terratenientes, del ejército y de la misma comunidad San Jacintera; que miraba los hechos de protestas como personas revolucionarias, comunistas; estigmatización que hasta hace muy poco dejó de ser utilizado en el vocablo de los habitantes.

Además, gran parte de los dirigentes, (artesanas, y estudiantes) que conformaron el grueso número de las personas de la organización campesina que operó en el municipio fueron amenazados. Muchas de ellas salieron huyendo y un gran número fueron víctima de los asesinatos que a mediados de las décadas de los 80 se perpetraron en San Jacinto. Hoy día, los pocos integrantes que todavía viven y que quizás fueron esenciales a la hora de poder reconstruir este proceso en el municipio, aun viven por fuera de este y piensan que el tema aún es sinónimo de susceptibilidades.

---

<sup>96</sup> El Universal, Cartagena, jueves 25 de febrero de 1971, p.1-11.

## **CAPITULO II.**

### **1. Luchas de tierra, movimiento campesino, y conflicto en San Jacinto Bolívar, 1970.**

Estudiar la violencia en Colombia requiere la búsqueda de nuevas interpretaciones, así como también las especificidades en las distintas zonas con el fin de obtener una mayor comprensión de las dinámicas de este fenómeno en un plano geográfico más micro. Citando a Pecauc “en el nivel regional existen también múltiples formas de violencia, y la interpretación de la violencia en el plano regional llega a ser tan difícil como la interpretación a nivel nacional; ir hasta el nivel del municipio y las veredas (...) para ver lo que ocurre en los ellos, o en lugares con un alto nivel de violencia”<sup>97</sup>, es una muestra que el fenómeno presenta unas características particulares en cada región, población o zona donde se desarrolla.

Las luchas campesinas por la tierra tomaron gran vigor en Colombia a partir de las dos primeras décadas del siglo XX, cuando aparecieron varios movimientos y grupos agraristas que luchaban por la tierra bajo la conducción de las recién iniciadas agrupaciones revolucionarias socialistas colombianas, de los que luego se convirtieron en el Partido Comunista de Colombia, así como por sectores liberales, como el dirigido por Jorge Eliecer Gaitán, en los departamentos de Cundinamarca y Tolima. Movimientos similares

---

<sup>97</sup> Daniel Pecauc, *Violencia y política en Colombia*, p.77-78.

promovidos por socialistas ocurrieron en Bolívar y en zonas que hoy son parte de los departamentos de Córdoba y Sucre<sup>98</sup>.

Los campesinos, a su vez, se mantuvieron en el ámbito de la protesta contra los despojos de sus tierras y contra el abuso efectuado por los grandes terratenientes. Los años anteriores a 1930 son de constitución y configuración del latifundio y de consolidación de la estructura agraria que va a intentar romperse en los años 30 con la fuerza del movimiento campesino<sup>99</sup>. La intensidad de las luchas campesinas, que tomaron gran vigor y extensión como nunca antes había ocurrido en la historia nacional, se empezaron a crear durante la década de los 60, sumándose a la creación del movimiento campesino durante el gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), aglutinados en torno de la asociación nacional de usuarios campesinos (ANUC).

Para estudiar el contexto de la consolidación del movimiento campesino en San Jacinto, miraré las características generales de la estructura económica y social del municipio, con el fin de entender los cambios que se produjeron en la década de 1960 y el impacto que tuvo en la población. De igual manera, algunos conflictos que se desatan por la lucha de la tierra, la consolidación de la Asociación de Usuarios Campesinos (ANUC), algunos momentos claves de su lucha ( los actores, los logros, medios de proceder, función), y la expansión y agudización del conflicto en el municipio y gran parte del departamento.

---

<sup>98</sup> Apolinar Díaz Callejas, *Colombia y la Reforma Agraria: sus documentos fundamentales*, Ed. Universidad de Cartagena, Cartagena, 2002, p. 74.

<sup>99</sup> Hermes Tovar Pinzón, *El movimiento campesino en Colombia: durante los siglos XIX y XX*, Ediciones Libres, Bogotá, 1975, p.33.

### **1.1. Estructura económica y social de San Jacinto, 1960-1990.**

La característica general de la economía del municipio ha descansado básicamente sobre la pequeña y mediana producción. Esta economía se tradujo en una agricultura comercial, constituida por la huerta de tabaco (el principal producto del municipio y la zona en general), cuya pequeña producción estuvo destinada a la circulación mercantil y una agricultura campesina complementaria desarrollada con pequeños cultivos de pan coger como maíz, ñame, yuca y plátano. Estos últimos, cuya pequeña producción de carácter subsidiario, referente al cosechero y su familia, estaba destinada tanto al mercado, al igual que a suplir la dieta alimenticia de la familia<sup>100</sup>.

Nos encontramos frente a una economía agrícola, en donde se entrelazan dos formas de producción. Por un lado, una producción de mediana y gran escala expresada en una agricultura para el comercio y una producción de pequeña escala destinada a los productos de pan coger. Esto se tradujo en que para el campesino de San Jacinto, sembrar o hacer una huerta de tabaco o cualquier otro producto, significó no solo sembrar y cosechar para el mercado, sino adicionalmente sembrar y cosechar alimentos para el autoconsumo, como componente fundamental para el sostenimiento propio y familiar<sup>101</sup>. En este sentido, la estructura económica y productiva que predominó en buena parte del municipio recayó sobre la mediana y pequeña producción, lo que demuestra la existencia de una economía de tipo parcelario y campesina.

Para bien entrado el siglo XX el departamento, incluido los Montes de María era, escenario del proceso de expansión territorial por parte de algunos terratenientes y políticos de la

---

<sup>100</sup> Wilson Blanco Romero, *Historia del Tabaco de El Carmen y su tabaco en los Montes de María. Siglos XVIII-XX*, Universidad de Cartagena, Ed., Universidad de Cartagena, 2010, p. 177.

<sup>101</sup> Ídem.

zona. En las décadas del 60 y el 70 el panorama y la característica general que dominó a la configuración de la estructura de propiedad y uso del suelo en la Costa Caribe fue la constitución y configuración de la estructura latifundista y captación de grandes extensiones de tierras por una reducida élite de propietarios<sup>102</sup>. Esta expansión se debió, en gran medida, a que parte de las tierras de la región fueron destinadas a la ganadería una vez que productos como el tabaco, añil, algodón, habían decaído en la balanza comercial del departamento.

Sin embargo, aunque la producción del municipio recayó básicamente sobre la economía campesina de parcelas de mediana y pequeña extensión, la que permitía que los campesinos tuvieran acceso a la tierra ya fuese como arrendatarios o aparceros, no quiere decir que las concentraciones de tierras por parte de algunos terratenientes no se hubieran dado. Es más, en San Jacinto, durante el “boom” del tabaco que se desarrolló entre la segunda mitad del siglo XIX y buena parte del XX, su producción se realizó en terrenos de señores terratenientes, que para la época ya eran propietarios de un número considerable de tierras.

Lo que hemos encontrado es que esta forma de producción hacía parte de unas relaciones que se habían construido entre el terrateniente y los campesinos. El propietario de las tierras le cedía un determinado terreno al campesino para que cultivara; adicionalmente, le facilitaba o prestaba insumos, comida o dinero o “avances”<sup>103</sup>, que posteriormente era descontada de la cosecha. Si en su caso, el campesinado era dueño de su parcela y no tenía para producir, el terrateniente negociaba con el campesino, le brindaba lo necesario para la

---

<sup>102</sup> Alejandro Reyes Posada, “La violencia y el problema agrario en Colombia”. En: AAVV. *Guerra en Colombia: democracia y conflicto agrario*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004. p. 75.

<sup>103</sup> El avance consistió en una forma de contratación de la mano de obra con el anticipo del salario u otro préstamo, ya fuese en dinero o en especie para la producción. Con el avance se hacía adquisición a una deuda con un contrato de entrega y prefinición, que debía ser entregado en la fecha y bajo las condiciones impuestas durante el avance.

producción que a término de una vez concluida la cosecha, este debía reponer con sus respectivos intereses el “favor” recibido; si en su defecto la cosecha no florecía, la producción se perdía, el campesinado entonces debía pagar cediendo su tierra al terrateniente.

De esta forma, muchas de las familias que lograron tener una gran cantidad de tierras en el municipio, se debió básicamente a esta modalidad<sup>104</sup>. Aunque no hay que dejar de lado que algunos campesinos pudieron entrar en negociación y vender a feliz término sus tierras. Ahora bien, analizando un poco el contexto, podríamos señalar que para el periodo en que transcurrió el auge tabacalero, aunque se estaba dando un proceso de concentración y tenencia de la tierra por parte de algunas familias en la zona, los conflictos por la tierras no se extendieron, ni tuvieron un gran impacto debido a que la producción del tabaco, significó para el municipio y gran parte del departamento una gran estabilidad económica donde la tierra no jugaba en el momento un papel fundamental.

Así lo deja ver uno de los testimonios que recogimos y que nos ilustra, además, las características productivas del municipio:

*En San Jacinto la riqueza no estuvo en la tierra, la riqueza de la zona era el tabaco; el tabaco fue el motor de la economía del pueblo y de casi toda la región. Sin embargo hay que analizar que ya para la época había la existencia de latifundios, con familias prestantes del municipio, pero que al lado de estos latifundios había un grupo llamados finqueros que no eran más que aquellos señores que tenían 5, 6, 7 y 8 hectáreas de tierras (lo que hemos denominado anteriormente, medianos propietarios). En la región de arriba, lo predominante fue el cultivo de caña, representado en la siembra de esta y la producción de sus derivados. Allí vivía el finquero al lado de su familia, y este a su vez adquiría una molienda que le permitía hacer uso de la caña para la producción de panela,*

---

<sup>104</sup> De las familias que tenía una gran extensión de tierras en San Jacinto encontramos: Los Barraza, Los Matera, Los Villa, los Vásquez. Sin embargo, encontramos otras familias que aunque no poseían la misma extensión, si poseían un número considerable de tierra de su propiedad. Entre ellos tenemos a los Quiroz, los Anillo, los Lora, los García.



*aguardiente; en donde la panela se volvió muy comercial porque aun no existía la azúcar, era eso (la panela) con lo que se endulzaban las cosas, eso daba mucha renta, muchos ingresos.*

*En la región de de abajo en primer orden esta el tabaco, y en segundo orden esta la ganadería. Gracias al tabaco y a los negociantes que entraron por Barranquilla y que se vienen hacer negocios acá a financiar el tabaco, hace que todo el mundo siembre tabaco y por eso es que se ve que en la mayoría de las casas del los pueblos de los Montes de María veas tu las salas de gran tamaño o tan siquiera un cuarto grandote.*

*El terrateniente por lo general, le cedía tierras, instrumentos para que trabajara, les daba: las hachas, los machetes, las palas, para fumigar, le daba todo con la condición de que cuando recogieran la cosecha del tabaco o de lo que sembraran, tenían que vendérselas a ellos, y pagarles con intereses todo lo que él les había facilitado. También, si al campesino le fue mal en la cosecha, se le murió, no le llovió; entonces tenía que trabajar durante algún tiempo gratis haciendo pasto en las tierras de este señor.*

*Habían ocasiones que el campesino se acercaba a donde el terrateniente para que le prestara para sembrar, y lo mismo, si le iba bien le pagaba y le cobraba intereses, y si le iba mal en la cosecha entonces lo forzaba a que le pagara dándole las tierras; así de poco a poco se fueron apoderando de gran parte de las tierras de los campesinos, y estos entonces entraban como arrendatarios, a veces en las mismas tierras que eran de ellos<sup>105</sup>.*

Según lo expuesto, la riqueza de la zona no estaba representada en el territorio pues la bonanza tabacalera que durante décadas había ostentado esta región había puesto a la tierra en un segundo plano. Sin embargo, cuando gradualmente el tabaco iba perdiendo su boom en la balanza comercial y en los mercados internacionales; el ganado, que siempre había estado como el segundo renglón productivo de casi todo el departamento, fue ostentando el primer lugar en la base comercial de la zona y el municipio.

Es así que cuando la producción de algunos productos decayeron y el ganado se había convertido en la fuente de ingresos del municipio, desplazó a la mayoría de los campesinos

---

<sup>105</sup> Testimonio del señor Rogelio, 27 Abril del 2013, 9:00 am, San Jacinto Bolívar.

de sus territorios; terrenos que posteriormente se dedicarían a la cría de ganado. Esto, sin duda, cambió las condiciones tanto económicas como sociales porque la gran mayoría de campesinos serían desalojados y no tener un lugar en donde poder cultivar.

En este sentido, los ricos dueños de las haciendas iban expropiando a los campesinos de pequeñas y medianas parcelas, a los que posteriormente aseguraban como trabajadores necesarios para el intenso trabajo requerido para sus operaciones agrícolas y ganaderas. Estos mecanismos se implementaron para acaparar la mano de obra, por medio de la contratación de campesinos por deuda, arrendatarios, peones y el trabajo obligatorio por un determinado período de tiempo<sup>106</sup>. A través de algunos testimonios, miraremos que para los años 60 la situación empieza a cambiar drásticamente hasta desembocar en una crisis, debido a que el campesinado, una vez que el ganado entró a hacer un artículo rentable, fueron quedando sin parcelas y tierras para el cultivo.

De igual manera, para estos mismos años algunas familias de la zona eran dueñas de grandes extensiones de tierras que muchas veces no las explotaban, arrendaban o producían. En estas circunstancias, los campesinos, bajo la ausencia de tierras para su cultivo y sin los medios para dedicarse a la cría de ganado, se vieron enfrentados a una crisis que se sintió en todo el municipio, debido a que la mayor parte de la base económica se derivaba de la agricultura, actividad que representaba el sustento para las familias de la población.

---

<sup>106</sup> Alejandro Reyes Posada, “La violencia y el problema agrario en Colombia”..., *Óp. Cit.*, p. 274.

En este aspecto, muchos de los campesinos en sus testimonios muestran la escasez de tierras para cultivar y la precariedad de recursos para dedicarse a la ganadería:

*Cuando el tabaco ya casi no lo pagaban bien, el gana' o, era lo estaba dando plata, entonces los que tenían plata empezaron a criar el ganado y a ir sacando a los campesinos de las tierras que les habían presta o, arrendao, o se las fueron comprando de a poquito hasta que quedamos sin donde sembrar. Eso se volvió peluo porque imagínate había gente que no tenía ni un pedacito de tierra donde sembrar la vitualla, el poquito de maíz, o ají que era lo que estaba dando plata porque aja nosotros no teníamos para comparar ni una vaquita<sup>107</sup>.*

Otro campesino expone que entrada la década de los 60, en el municipio se había desatado una crisis social producto de la escasez de recursos para que el campesinado produjera, afectando el otro sector económico representado en las artesanías, que juntos, constituía el grueso de la economía de los san jacinteros:

*La década de 1960 fue una época de pobreza en este pueblo, imagínate los campesinos no tenían donde producir, ni sembrar, es decir no se producía ya casi nada, los que lo hacían eran los que podían arrendar el pedacito de tierra o trabajaban presta o. Es que ni las artesanías, porque las pobres artesanas ya no les querían ni pagar bien las hamacas y las mochilas, imagínate, dos de las cosas que más se hacían en este pueblo sembrar y hacer artesanías y no se podía, o no las pagaban bien; eso lo que nos dio fue una mojosera por acá<sup>108</sup>.*

Así mismo otro campesino expone que:

*En San Jacinto los que medio tenían eran los que sembraban, porque arrendaban el pedacito de tierra donde iban sembrar. Los que no, iban a donde los dueños de la tierra para que se les prestara, o que les trabajan y al final de la cosecha les pagaban, pero igual lo único es que la gente no tenía tierra donde sembrar su poquito de maíz, tabaco, o ají. Eso lo que trajo fue que los campesinos andarán*

---

<sup>107</sup> Testimonio del señor Pablo, 17 Abril del 2013, 3:00 pm, San Jacinto Bolívar.

<sup>108</sup> Testimonio del señor Osvaldo, 22 de Abril del 2013, 5:10 pm, San Jacinto Bolívar.

*cabezones pensando en que parte iban a conseguir la plata de la comida o con que iban a comer, porque ni la yuca se conseguía casi*<sup>109</sup>.

Para este contexto, ya el campesinado empieza a sufrir por la falta de tierras para su cultivo, generando una crisis social en todo el municipio. Además, mientras que el campesinado se enfrentaba a una situación de despojos y desalojo de sus tierras, a nivel nacional se estaban dando un duro proceso. Para reformar la estructura agraria que desde hacía décadas se había constituido en un problema agudo en nuestro país. Uno de los primeros intentos de reformar la estructura agraria en Colombia, fue a través de la ampliamente reconocida ley de tierras (ley 200 de 1936).

Esta ley no tenía por objeto expropiar a los terratenientes y latifundistas para distribuir las tierras entre los jornaleros y campesinos agrícolas. Esta reforma tenía como principio la explotación económica como fundamento del derecho de propiedad sobre la tierra, lo cual, de cumplirse, implicaría una forma de redistribución a favor de quienes efectivamente la trabajarán<sup>110</sup>. La revolución en marcha de López Pumarejo, la agudización de los problemas agrarios y la presión campesina por la tierra, fueron una etapa de muchas confrontaciones entre los campesinos, los arrendatarios, los aparceros y las autoridades locales y regionales<sup>111</sup>. Sin embargo, el gobierno de Lleras Restrepo fue el primero en la historia nacional en dirigir un proyecto de reforma agraria que pretendía redistribuir tierras que ya eran de propiedad privada y estaban en posesión de sus presuntos propietarios.

---

<sup>109</sup> Testimonio del señor Israel, 10 de Abril del 2013, 7:00 pm, San Jacinto Bolívar.

<sup>110</sup> Apolinar Díaz Callejas, *Óp. Cit.*, p. 120.

<sup>111</sup> *Ibíd.*, p. 123.

La reforma agraria de Lleras estuvo encaminada a que el campesinado se organizara en comités y organizaciones, como medio para que presionara para la ejecución y consecución de tierras para su producción. La Sociedad de Agricultores de Colombia fue promovida para que en todos los municipios del país, se diera creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), que elevó una lucha campesina por la tierra a niveles nunca antes visto en la historia nacional<sup>112</sup>.

En San Jacinto también se vivió una reyerta campesina bastante fuerte debido en gran parte a que el movimiento que se creó, llegó a ser uno de los más consolidados de la zona de los Montes de María, lo que les permitió muchas veces brindar apoyo a otros municipios en las invasiones y recuperaciones de tierras. Como lo expone una de las artesanas que participó en las tomas de tierras, “*para el año de 1971, se organizó en el municipio cinco comités y fueron cinco tomas de tierras que se hicieron aquí*”<sup>113</sup>. Esto demuestra como la organización de campesinos a través de la vía de hecho buscaba los medios para poder invadir las tierras de los grandes propietarios y con ello poder lograr que el INCORA les pudiera titular sus tierras y a la vez garantizar un lugar de trabajo.

Una nota publicada por el periódico Diario de la Costa, da muestra de las persecuciones de las que estaban siendo víctimas los campesinos, como lo mostramos con mayor rigor en el apartado anterior.

*Una despiadada persecución del pueblo campesino de Bolívar por las autoridades y terratenientes, fue denunciada hoy por José A. Hernández, secretario de asuntos agrarios en Colombia refiriéndose a la visita que ha venido realizando por todos estos pueblo, con el fin de palpar la realidad de sus masas campesinas, conocer sus necesidades en materia de tierras y darse cuenta del trato que están recibiendo.*

---

<sup>112</sup> *Ibíd.*, p. 128

<sup>113</sup> Testimonio del señora Gladis, 19 de Abril del 2013, 10:26 am, San Jacinto Bolívar.

*(...) agregó el secretario de asuntos agrarios, que esta central propone intervenir de forma decisiva para que cese esta persecución y para que el gobierno brinde la protección necesaria a aquellos pobres campesinos que solo aspiran a tener tierras donde laborar<sup>114</sup>.*

En la prensa a través de sus publicaciones durante el periodo de 1970, los problemas de tierras, la situación del campesinado y las decisiones que se toman desde el gobierno, van hacer un elemento de noticia. Sin embargo, hemos minuciosamente buscado la publicación que alude a la conformación de la Asociación de Usuarios Campesinos de San Jacinto, intento que ha sido en vano hasta el momento. No obstante, la reconstrucción histórica la hemos hecho por medio de los testimonios de las personas que hicieron parte de ella; líderes en su mayoría y algunas publicaciones espontaneas que tropezamos.

No obstante, encontramos una noticia que muestra la atención que estaba tomando la toma de tierras que se presentaba en el municipio:

*En San Jacinto, especial atención están presentando las autoridades departamentales al gran problema que ha suscitado en los últimos días con la invasión de tierras de propiedad de elementos particulares, que llevan a cabo familias de colonos que carecen de tierras y que han optado por esta clase de métodos que no puede estimular las autoridades.*

*Mientras tanto se ha dado la instrucción del caso, a la fuerza del orden, a fin, de que mantengan la vigilancia necesaria para impedir que esta clase de invasiones continúen por parte de estas familias de colonos. Se ha pensado en algunos sectores, que mediante el INCORA, podría adquirirse unas tierras para favorecer a los campesinos que se encuentren en esta situación de indulgencia<sup>115</sup>.*

En este contexto de lucha y confrontación entre campesinos y terratenientes, a lo largo y ancho del territorio nacional y específicamente en el departamento de Bolívar y San Jacinto, demuestra que la tierra ha estado siempre en el centro de los problemas del campo

---

<sup>114</sup> B.B.C, Rollos de Micro Film, *Diario de la Costa*, Domingo 27 de abril de 1969, p. 69.

<sup>115</sup> El Universal, Cartagena, Sábado 27 de febrero de 1970, p.3.

en nuestro país. Ilustrar el proceso de San Jacinto, al lado de unos acontecimientos como la conformación del movimiento campesino en toda Colombia refleja, por un lado, el vacío de la memoria histórica que en el departamento se tiene con respecto a esta temática y, por el otro, contribuir a comprender una de las razones por las cuales hoy nos hundimos en una ola de conflictos y luchas, donde todos quieren hacer escuchar sus voces, y que la violencia ha sido el arma, para tratar de darle solución a los problemas.

## **1.2. Creación y consolidación de la Asociación Campesina de San Jacinto (ANUC).**

Encontramos entonces que la Asociación de Usuarios Campesinos de San Jacinto, nace en un contexto donde la tierra estaba en el proyecto del campesinado, donde el gobierno, por medio de algunos intentos por reformar algunas condiciones del campo, apuntaba a que el campesino se organizara y emprendiera la lucha, que con la ayuda de algunas organizaciones que el mismo ente estatal creó, les brindaría las garantías y la ayuda para que cada campesino tuviera acceso a un terreno donde producir.

Uno de los líderes campesinos de la época, nos revela la manera como en el municipio nace el proceso de llevar a feliz término la creación del movimiento campesino.

*En los años de 1970 y 1971, nace la Asociación de Usuarios Campesinos (ANUC) en San Jacinto, se organiza de la necesidad de que el campesinado luchara por tener un pedacito de tierra donde sembrar. Había una escasez de productos, ya casi ni la yuca, ni el ñame se encontraba; entonces decidimos un grupo de campesinos en reunirnos y bueno, aunque la propuesta no tenía mucha acogida porque ya la gente nos comenzaba a decir que éramos unos revolucionarios y comunistas decidimos meterle el hombro a esa cuestión.*

*Ya en 1971 se realizaron las primeras invasiones de tierras, tierras como Cataluña, Compromiso, La Esmeralda se invadieron como forma de presión por la vía de hecho para que el INCORA, a través de la propuesta de reforma agraria entrara a*

*negociar con los terratenientes para conseguir que se nos titulara un pedacito de tierra a donde sembrar.*

*Los terratenientes se valían del apoyo del ejército para sacarnos, pero como te digo, la organización de San Jacinto fue una de las más fuerte porque tenía el apoyo de mujeres en su mayoría artesanas y de un grupo de estudiantil que se sumo a la causa.*

*Así, construimos la casa campesina y allí nos reuníamos, no importando lo que nos decían o gritaban la gente. Pero no era justo que mientras los campesinos no tenían donde sembrar, habían personas que teniendo grandes hectáreas de tierras solo hicieran negocios con ellas, o simplemente las tenían ahí sin trabajar.*

*Entonces muchos de nosotros trabajamos era como parcelero por día, o por cosecha, o por jornal, había una escasez de tierras pero no porque no las hubiera, sino porque los dueños de ellas eran mezquino con uno para que las trabajáramos<sup>116</sup>.*

Otro de los testimonios, nos muestra el proceso de forma:

*Los terratenientes del municipio, así como los de la mayoría de la zona se dedicaron durante los 60 en adelante a la cría de ganado. Esto hizo que las parcelas que tenían los campesinos que se las habían cedido para la siembra del tabaco se las fueran quitando; incluso aquellos que alcanzaron a comprar su pedacito de tierra, los amenazaban para que se les vendieran nuevamente.*

*Es por eso que en 1970 en adelante, los campesinos buscan la forma de organizarse, una parte de la idea provino de los directivos nacionales que impartían la información de la reforma agraria que estaba implementando el gobierno, esto lo hacían los promotores y posteriormente el del grupo EPL, que ya andaba por la zona.*

*A pesar de que algunos no les gustaba la idea de que este grupo guerrillero nos apoyara, hicimos lo posible por trabajar siempre solo, aunque no niego que en muchas tomas e invasiones nos apoyaron, pero bueno no te digo mucho porque puede ser peligroso.*

*Así empezaron las recuperaciones, nos reuníamos, mirábamos que parcelas se podían invadir, y buenos nos metíamos. Allí nos mandaban la policía, nos sacaba y otra vez nos volvíamos a meter, hasta que el INCORA apareciera y entrara a negociar con los dueños de las tierras.*

*Así logramos que cerca del 80% del campesinado que hacia parte de la organización, lograra tener su parcelita, fue una lucha larga y dura, en ella vimos*

---

<sup>116</sup> Testimonio del señor Pablo, 17 Abril del 2013, 3:00 pm, San Jacinto Bolívar.



*encarcelar a muchos de nuestros compañeros de lucha, algunos ya en los ochenta fueron asesinados y bueno ya en los noventa el miedo nos llegó a todos; pues la mayoría de los líderes y personas que luchaban con nosotros o afinaban con nuestra lucha fueron asesinados, amenazados y otros huyeron en busca de protección, aja y otros nos quedamos por terco<sup>117</sup>.*

La idea de crear una organización campesina en San Jacinto que defendiera y protegiera al campesinado de los abusos que los propietarios de tierras estaban efectuando contra ellos estuvo enmarcada en varias direcciones. Una a través de la ayuda prestada por los promotores del gobierno, que en su momento eran los encargados de que organizaran al campesinado para la conformación de las asociaciones; con este medio, en el departamento y la mayor parte de las poblaciones de la Costa lograron crear las asociaciones de usuarios campesinos municipales, y de hecho mantener el movimiento vivo durante varias décadas. En otra dirección, hallamos la aparición de los grupos guerrilleros que aunque ya operaban en la zona, quisieron buscar el apoyo del campesinado para presionar la reforma agraria que tanto se debatía en el congreso, así como legitimar sus acciones en las zonas de influencia.

La prensa muestra algunas aproximaciones en cuanto al número de tomas e invasiones de tierras en los municipios donde se llevaban a cabo.

*El coronel Domínguez Morales informó que en todo el territorio habían ocurrido varios casos de invasiones, mostrando algunas de las que tuvieron duros enfrentamientos en las distintas poblaciones del departamento donde se desarrollaron.*

*En Carmen de Bolívar fueron invadidas los terrenos denominado "paludismo"; por 27 personas; "Miramar" por 9 personas, "premio" por 7 personas y "mala noche" por 8 agricultores.*

*Santa Rosa, 26 campesinos invadieron la finca "cabrera"; en Turbaco fue invadida la finca "Chimborazo" de propiedad de Ricardo Segovia por 20 campesino; 30*

---

<sup>117</sup> Testimonio del señor Jorge, 22 Abril del 2013, 2:45 pm, San Jacinto Bolívar.

*personas invadieron los terrenos denominados "ibaque" en Arjona; la hacienda los "Alpes" en San Jacinto, en Villanueva fueron invadidos los terrenos de Turquía.*

***En San Jacinto se efectuaron 2 ocupaciones más en los terrenos en propiedad de Ciro Álvarez y Jaime Merlano.***

*Esto se viene produciendo según porque el campesinado ha venido esperando una solución a sus graves dificultades. La cuestión no es la de subvertir el orden, sino de hambre, de necesidad, de lograr un nivel de vida aceptable, y el campesino solo sabe cultivar la tierra, de allí que decida apropiárselas<sup>118</sup>.*

La falta de tierras para cultivar era una de las razones de los enfrentamientos que estaba librando el campesino, donde la mayoría de tierras dedicadas ahora a la cría de ganado por parte de los propietarios agudizaría el conflicto. Ahora bien, al entrar a desarrollar con más detalle las aspectos de este trabajo y por medio de testimonios, es clave aclarar que aunque hacen varias décadas que se desataron estos conflicto, el tema todavía sigue lleno de susceptibilidades, por lo que muchas cosas fueron omitidas en este ejercicio, como por ejemplo, los apellidos de los líderes campesinos que nos suministraron a través de sus relatos la experiencia de este proceso de la historia nacional.

Para ellos a través de los relatos, vamos a ver como la organización campesina de San Jacinto nace a raíz de la insuficiencia de tierras, así mismo al apoyo de algunos grupos subversivos, en especial el EPL, uno de los primeros grupos que según algunos testimonios incursionó con mayor fuerza en los Montes de María y en especial en San Jacinto. Así mismo, a la hora de entender el gran número de asesinatos que ocurren a partir de mediados

---

<sup>118</sup> El Universal, Cartagena, 25 de febrero de 1971, p.11. negrillas nuestra.

de 1980 está arraigada en que muchos de los muertos fueron líderes campesinos brindaban su apoyo a este grupo<sup>119</sup>.

Una buena cifra de personas se vincularon a combatir la lucha de los campesinos haciendo parte de las filas de los grupos subversivos que, de cierta manera, condicionaron la visión y la estigmatización de que todos los pertenecientes a la organización campesina eran o hacían parte de alguno de los bandos guerrilleros. En este contexto, cuando llegan a la zona los grupos de auto defensas y paramilitares, sus primeros objetivos fueron estos líderes y campesinos que pertenecían al movimiento, tachándolos de colaboradores o integrantes de dichos grupos.

Ahora bien, durante la creación, consolidación y vida del movimiento campesino en San Jacinto, hay que destacar varios elementos: el primero es que de la mano con el campesinado, las artesanas de San Jacinto le prestan su apoyo acompañando en la lucha e invasiones al movimiento. De igual manera, logran fundar una organización que llega a feliz término en la creación de la asociación de artesanas de san Jacinto. Este hecho, lo muestra el periódico El Universal a través de una de sus noticias:

*En San Jacinto el establecimiento de una cooperativa en san Jacinto fue solicitada por una comisión de tejedoras de dicha población que se trasladó a Cartagena especialmente para solicitar el apoyo del gobierno departamental.*

*Las representantes de 1670 tejedoras que laboran en aquella zona de Bolívar, y que constituyen un fuente núcleo de las artesanas que han hecho famosa la comarca, en*

---

<sup>119</sup> Estas ideas no fueron expuesta como cuerpo del trabajo porque hay cosas que aun son materia de susceptibilidad. Sin embargo en la realización de un trabajo más riguroso próximo a realizar, se mirará con mas detalles estos elementos, que de alguna manera condicionaron el escenario para el naciente fenómeno de violencia que vivirá la población desde los años 80, y que se agudizaría en los noventas, dejando un sin números de muertos, y la salida de muchas familias en la búsqueda de un refugio en otras poblaciones y ciudades del país.

*carencia de una asociación que respalde y oriente su actividad, han decidido firmemente crear la asociación de artesanas de San Jacinto<sup>120</sup>.*

En este sentido, la organización campesina de San Jacinto, tuvo un incondicional apoyo de la organización de artesanas que para los mismos años de creación del movimiento campesino, también se organizan en la asociación de artesanas de San Jacinto. Esta asociación de artesanas, nació como una vía para contrarrestar los malos pagos y tratos de las que estaban haciendo víctimas por parte de los propietarios de los almacenes ubicados en la troncal de occidente (carretera principal) y por la no retribución adecuada de las artesanías por parte de las artesanas de Colombia, que para la época era la cooperativa que recogía y agrupaba a todas las artesanas del país y a la vez les permitía la ventas y comercialización de estas.

El segundo elemento que debemos tener en cuenta es el acompañamiento del movimiento estudiantil de San Jacinto al Movimiento campesino. Este hecho lo encontramos documentado en un texto de memoria histórica de la zona:

*En la década del sesenta del siglo pasado, en pleno frente nacional, el movimiento estudiantil toma dimensiones nacionales. En el año de 1965, el gobierno de Guillermo Leon Valencia decreta el Estado de sitio para dictar medidas y leyes que justificaran el amplio poder dado a los militares para actuar contra el movimiento Estudiantil y popular. Se intensifica la represión oficial contra este sector social y sus luchas, aumentan los asesinatos, los consejos verbales de guerra, las desapariciones, las torturas, los encarcelamientos, las listas negras, los vetos a estudiantes y universidades.*

*San Jacinto no fue la excepción, el movimiento estudiantil cumplió su cita con la historia en la Escuela Vocacional Agrícola, en donde su proceso de lucha estuvo enmarcado en la toma de la institución, en pliegos de cargos, y en la defensa de la educación; así fueron encarcelados, expulsados y estigmatizados grupos de*

---

<sup>120</sup> El Universal, Cartagena, Miércoles 20 de enero de 1971, p. 1-11.

*estudiantes que se sumaron a la dura batalla en contra de los atropellos de las que estaban siendo víctimas.*

*Paralelo al movimiento estudiantil, se desarrollan y fortalecen las luchas campesinas, que con la ayuda de las artesanas de la población organizan un movimiento Campesinos-Artesanas-estudiantil<sup>121</sup>.*

Cabe preguntarse entonces, ¿porqué la asociación de artesanas se unió a la lucha de los campesinos?, sumado a esto ¿Por qué aparecen como líderes algunos estudiantes en esta lucha?, ¿tiene algo que ver todo esto con la fuerza del movimiento en el municipio y parte de la región?, ¿Qué objetivos logran alcanzar?, y ¿que siguió después una vez las se invadían y recuperaban las tierras?. Estos interrogantes permitirán escrudiñar un poco como fue el contexto en el que surge el movimiento campesino en el municipio, el papel que jugó; sus integrantes, los alcances que se llegaron a gestar y que siguió después de todo el proceso de lucha e invasiones de tierras.

Ante el desalojo del campesinado de sus tierras y sin los medios donde producir, frente a la indiscriminada captación de tierras de varias familias a través de distintas modalidades para dedicarlas a la cría del ganado, produjo una escasez de productos y desató una crisis social, pues generalizó una pobreza en la mayoría de la población. Bajo estas circunstancias los productos alimenticios se hicieron escasos y la tierra para el cultivo era aún más difícil de encontrarla así fuera para su arrendamiento.

Además, encontramos un sector de San Jacinto conformado por las artesanas; este grupo se caracterizaba por contar por un buen número de mujeres que se dedicaban a esta labor, quienes para el mismo periodo de estudio se veían enfrentadas a los comerciantes y a la

---

<sup>121</sup> Centro de investigaciones Culturales Toño Fernández “CENDICTOFER”, *Jorge Ortega García: El artesano de la Paz*, Tomo I, 2004.

asociación de artesanía de Colombia por los atropellos e injustas remuneraciones de sus productos. Estos elementos condicionados por el debate que se estaba dando con respecto a la implementación de la reforma agraria, donde el campesino pudiera acceder a una parcela para su cultivo, se creó un ambiente tenso donde se estaba dispuesto a combatir para la solución de sus problemas .

Ante la negativa de esta propuesta por parte de políticos, terratenientes y propietarios los campesinos, se vieron en la necesidad de organizarse queriendo por la vía de hecho a invadir terrenos para que el INCORA entrara a negociar y titularles las tierras. Bajo este contexto, aparecen los grupos subversivos en la mayoría de las zonas de descontento rural y en el departamento de Bolívar no fue la excepción. Estos elementos, dieron origen en San Jacinto a una asociación integradas por sectores como el campesino, las artesanas y los estudiantes; una organización colectiva decidida a luchar por sus intereses y en la búsqueda de una solución a las problemáticas que estaban enfrentando.

De esta forma, la asociación de artesanas del municipio entra a luchar por la causa campesina, siendo partícipes de las invasiones y tomas de tierras que se hicieron durante gran parte de la década de los años 70. Una de ellas expresa las razones de su participación:

*La lucha entre los campesinos y las artesanas era una lucha mutua, una lucha de hermanos; porque los campesinos que hacían parte del movimiento eran nuestros esposos, amigos, y vecinos, así que era nuestra tarea como compañeras ayudarlos en todo lo que pudieran, incluso todas las que hacíamos parte de la asociación de artesanas teníamos algún familiar trabajando en el campo<sup>122</sup>.*

---

<sup>122</sup> Testimonio del señora Adelfa, 25 de Abril del 2013, 10:31 am, San Jacinto Bolívar.

Otra de las artesanas visitadas nos cuenta algo similar, sin embargo ella asegura que precisamente cuando los campesinos se organizan, estos mismos les piden a ellas que lo hagan de igual manera, con el fin de consolidarse como un grupo fuerte y poder dejar de sufrir de los atropellos a los que estaban siendo víctimas.

*Cuando el mario mío entro al movimiento campesino para ver si conseguía un pedacito de tierra para sembrar, y como ya las artesanías no nos las querían pagar bien, las hamacas no las pagaban bien baratas, y las mochilas las querían era regalada. Así, que él me dijo que me hablara con mis otras compañeras para ver si nos reuníamos también y hacíamos un grupo. Bueno así nació la idea de crear la asociación de artesanas de San Jacinto; aja y como nuestros maridos hacían parte de la organización campesina entonces decidimos luchar juntos para ayudar y así hacer más presión.*

*Y bueno, como la gente de aquí del pueblo cuando nos reuníamos, nos decían que éramos unas revolucionarias, unas comunistas, hasta los marios de nosotros por estar metido en la organización los metían preso, entonces cuando construimos la casa campesina decidimos reunirnos hay también porque aja uno pobre el que tiene lo embrollan a uno y lo joden todo<sup>123</sup>.*

Desde este punto podemos rescatar varias cosas. La primera es que las artesanas entraron hacer parte del movimiento campesino porque en su mayoría, sus esposos e hijos, y otros familiares eran los campesinos que luchaban por una parcela donde cultivar. Segundo, de la mano con la creación de la asociación de usuarios campesinos del municipio, también se creó la asociación de artesanas de san Jacinto, una iniciativa que nace a causa de los pagos injustos de sus mercancías por parte de comerciantes y la asociación que hasta el momento las representaba. Tercero, San Jacinto puso una cuota de estudiantes al movimiento campesino, proveniente de la lucha que estos enfrentaban en el plantel donde realizaban sus estudios, y quienes además eran los hijos de las artesanas y de los campesinos, lo que consolidó un movimiento compacto, en el que el interés por el reconocimiento y la causa

---

<sup>123</sup> Testimonio del señora Elena, 19 de Abril del 2013, 12:31 pm, San Jacinto Bolívar.

justa jugó un papel trascendental, así como la relación entre Campesinos-Artesanas-estudiantil por alcanzar ciertos fines.

Un líder estudiantil, que luchó durante el periodo de estudio, manifestó lo siguiente:

*Yo entre al movimiento campesino porque veía como muchos de los propietarios de grandes extensiones de tierras y los terratenientes del municipio se valían por las conexiones que tenían con políticos, abogados y la elite de la costa para ir acaparando tierras y ponerlas a su nombre. Muchas veces salían unas escrituras en algunas tierras que ya habían comprado los campesinos, aja y como el que tiene plata es quien goza, no les tocaba más opción que desocuparlas, o negociar con el terrateniente para que les dejara recoger la cosecha, o que les alquilara la parcela.*

*Esto lo que permitió que el pobre campesino no tuviera donde sembrar, entonces cuando se organizo la ANUC aquí, un grupo de compañeros de clases decidimos unirnos a la lucha de los campesinos al lado de las artesanas.*

*Con ello hicimos que parte del 70 u 80% de los campesinos negociaran las tierras por medio del INCORA, y pudieran tener una parcelita. Aunque como te digo, eso no fue gratis; a mediados de 1980 empezaron las persecuciones que aunque en los setenta se daba por parte del ejercito, solo nos encarcelamos o nos echaban de las parcelas que invadíamos.*

*Ya en los 80, empezaron los asesinatos, los grupos guerrilleros empezaron a entrar a la zona, muchas veces nos ayudaron en las invasiones y eso fue peor. Nos tildaban de guerrilleros y entonces ya existían los paramilitares que empezaron a asesinar a los líderes campesinos y a la gente que apoyaba la causa campesina.*

*Así más o menos se fue creando un panorama de temor que tuvo su alcance en los noventa cuando la ola de violencia se hizo más aguda, las familias salieron amenazadas, otras huyendo, y otras que se quedaron fueron asesinadas, pocos fueron los que nos quedamos y sufrimos la suerte de que de vez en cuando nos encarcelaran pero que no nos asesinaron<sup>124</sup>.*

Sin embargo, las organizaciones sociales encontraron un clima propicio para sus actividades en los años sesenta y setenta del siglo XX, cuando los conflictos se diversificaron hacia zonas de latifundio ganadero, con movimientos reivindicativos que

---

<sup>124</sup> Testimonio del señor Jorge, 22 Abril del 2013, 3:00 pm, San Jacinto Bolívar.



reclamaban tierra, créditos y servicios a través de paros cívicos<sup>125</sup>. San Jacinto es un caso para ilustrar; el movimiento se hizo tan fuerte que no solo la lucha por el acceso a la tierra, tema por el que se protestaba o salía a las calles. Cualquiera problemática que afectara a la población las trataban de solucionar por la vía de hecho, a través de paros, protestas o el cierre de la carretera troncal, así podían negociar la salida a los problemas y sin duda fue una de las mayores alternativas que dio resultado.

Aunque hemos intentado buscar algunas publicaciones sobre este paro tabacalero, hasta el momento solo tenemos la relación hecha por los habitantes de San Jacinto; uno de ellos muestra algunos procesos importantes:

*En San Jacinto se hicieron varios paros, el más grande que hubo fue el paro tabacalero; este se hizo porque el tabaco no lo estaban pagando como era debido, aja y como la organización campesina estaba para velar por los intereses de los campesinos decidimos reunirnos y hacer un paro para buscar una pronta solución.*

*Desde entonces cualquier inconformidad del campesino la volvíamos protesta, porque era una de las forma de las que podíamos tener solución; los dueños de las tierras cuando uno quería alquilar, o que le prestara algún pedacito de tierra nunca estaban o no podían; apenas organizamos el movimiento y empezamos a invadir, enseguida entraban a negociar con el INCORA porque sabían que íbamos pa'lante, que si no querían negociar, perdían las tierras, es por eso que la mayoría de nosotros tiene su tierrita<sup>126</sup>.*

Las invasiones de tierras constituyeron entonces, la principal forma de protesta que respondía al conflicto específico por la tierra por el escaso avance de la reforma agraria. La radicalización de la ANUC produjo una resistencia cerrada de los terratenientes, empresarios y políticos<sup>127</sup>, lo que produjo de inmediato la reacción de los campesinos que alegaban sus derechos de producción los cuales fueron expulsados de las haciendas para

---

<sup>125</sup> Manuel Enrique Pérez Martínez, *Óp. Cit.*, p.44

<sup>126</sup> Testimonio del señora Juan, de 26 de Abril del 2013, 5:30 pm, San Jacinto Bolívar

<sup>127</sup> Daniel Pecaut, Crónica de dos décadas de política..., *Óp. Cit.* p. 43.

impedir los reclamos de indemnización a las demandas de titulación. Así, los pobladores rurales se resistieron, apelando a los mismos medios: interposiciones legales, lucha parlamentaria y movilizaciones locales.

La movilización rural, producto de la violencia, mostraba que la resistencia campesina frente a la represión oficial fue el producto de la necesidad de sobrevivir lo que llevó a que amplios núcleos campesinos fueran tomando cuerpo posteriormente en el proyecto político y militar de la insurgencia<sup>128</sup>. Los conflictos agrarios que se dieron y que animaron a las organizaciones campesinas en los años setenta, la lucha que se había trazado estaba encaminada a la recuperación de tierras a través de la invasión directa de las haciendas o grandes extensiones de tierras que no eran explotadas y de las cuales el campesinado no tenía para cultivar. No obstante, la idea de invasiones y tomas de tierras eran dinamizadas por el mismo presidente quien exponía que si los grandes propietarios se oponían a la distribución de las tierras, los campesinos debían ocupar las haciendas para forzar la realización de la reforma agraria<sup>129</sup>.

En este sentido, la expulsión de los campesinos de sus parcelas y la extensión de los territorios por parte de los terratenientes para la cría de ganado, fueron de alguna manera los desencadenantes de un conflicto que se agudizaría y que sería el umbral de una ola de violencia que se iría expandiendo poco a poco, hasta desencadenar en un escenario de temor y asesinatos. Así los habitantes del municipio expresan lo siguiente:

*A partir de 1980 empezamos a escuchar que la guerrilla estaba por estas partes, aunque ya sabíamos que llegaban al pueblo, nos era difícil identificarlos. Luego*

---

<sup>128</sup> La Tierra en Disputa, Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (Colombia). Grupo de Memoria Histórica, Grupo de Memoria Histórica - CNRR, Bogotá: Punto Aparte Editorial, 2010, p.25-33

<sup>129</sup> Alejandro Reyes Posada, *Óp. Cit*, p.32

*empezaron a matar una cantidad de persona porque dizque eran de la guerrilla. La verdad nunca las vimos en cosas malas, solo apoyando a los campesinos, y bueno como decían que todos los campesinos eran guerrillero por eso sería.*

*Después eso vino una mortandad grande de asesinatos, todos los día mataban, la mayoría de ellos campesinos o líderes campesinos que aja luchaban era por su territa, para tener donde sembrar su pedacito de yuca, ñame y plátano<sup>130</sup>.*

En la reconstrucción histórica del movimiento campesino en San Jacinto, hemos podido apreciar algunas de las razones que lo incentivaron a su organización, la participación de las artesanas y del movimiento estudiantil en su lucha, algunos de las formas de proceder para lograr la consecución de sus tierras, las motivaciones, y la ayuda mutua entre los distintos sectores que conformaban el movimiento. Esto hizo que algunas organizaciones de izquierda y grupos sociales tuvieron gran influencia en los estudiantes y campesinos de la región, lo que permitió que la demás ciudadanía los tachara de subversivos, comunistas e izquierdistas. Sin embargo, a San Jacinto llegaban dirigentes sindicales y políticos de Cartagena, Barranquilla, Sincelejo, Montería. Esto hizo que el municipio se convirtiera en un centro de agitación campesina en la costa y un peligro “Subversivo” para los políticos y gamonales locales y para la fuerza pública<sup>131</sup>.

Mientras tanto a nivel nacional, el gobierno se enfrentaba con diferentes sectores por reformar la estructura agraria, una idea que por primera vez en Colombia, y junto con la creación de la ANUC municipal, entablaron una lucha a través de las vías de hechos, invadiendo los predios y alzándose en muchas ocasiones con armas, en busca de la titulación de una parcela.

---

<sup>130</sup> Testimonio del señora Luis, de 28 de Abril del 2013, 3:00 pm, San Jacinto Bolívar

<sup>131</sup> Centro de investigaciones Culturales Toño Fernández “CENDICTOFER”, Jorge Ortega García: *El artesano de la Paz*, Tomo I, 2004, p. 55.

Hasta ahora, podríamos interpretar que el modelo de reforma agraria en Colombia no alcanzó las aspiraciones de los campesinos, lo que llevó a que la ANUC se radicalizara y promoviera la toma de tierras en los años de 1970 a 1972. Las invasiones de tierras en la primera mitad de los años setenta constituyeron la principal forma de protesta que respondía al conflicto específico por la tierra por el escaso avance de la reforma agraria. La radicalización de la ANUC produjo una resistencia cerrada de los terratenientes, que se enfrentaron con los campesinos por medio de la fuerza pública, y en muchos casos la organización de grupos de autodefensas, como medio de hacer justicia a los atropellos hechos por los campesinos.

Podría afirmarse entonces que los principales catalizadores que provocaron la aparición del conflicto armado en el departamento fueron: “la avidez económica”<sup>132</sup> o, en palabras diferentes, el despojo de tierras campesinas por parte de las familias prestantes de la región; la “mala distribución de la tierra”<sup>133</sup>, que ha caracterizado a Colombia desde sus inicios como república; el fracaso de la Reforma Agraria y, con esta, el incremento de la frustración, la desesperanza y el distanciamiento del campesinado para con el Estado.

En estas zonas de colonización, “lo característico es la precariedad de los títulos de propiedad, la facilidad con la que se usa la intimidación y el asesinato para lograr ventas de las tierras, y la ausencia o ineficacia de las instituciones encargadas de administrar justicia

---

<sup>132</sup>Malcolm Deas y Fernando Gaitán Daza, *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1995. p. 250.

<sup>133</sup>Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna. *La violencia en Colombia. Vol.2*. Bogotá: Taurus, 2005. p. 450.

y prevenir delito<sup>134</sup>». En términos de Marco Palacios, en estas zonas de fronteras internas, que se caracterizan por la casi que ausente presencia del Estado, se presenta por parte de los terratenientes una “colonización armada”<sup>135</sup>, ya que no solamente usan el dinero para comprar tierras, sino que también se valen de la intimidación y persuasión que producen las armas, para lograr la consecución de sus objetivos de adquisición de más lotes para la expansión de sus haciendas.

Si se examina la situación que atravesaron estos municipios se logra encontrar que el factor común es la práctica del despojo de tierras por parte de algunos terratenientes, como se ha a través de crónicas periodísticas y los testimonios de las personas que participaron en este proceso a lo largo del presente ítem. Por tal razón, las guerrillas realizan su aparición con el objetivo de integrar al campesinado descontento a su lucha armada, en búsqueda de recuperar sus territorios a través del ajusticiamiento de los terratenientes que protagonizaron tal despojos.

El EPL, para el año de 1968, hace su aparición en los departamentos de Córdoba, Sucre y Bolívar, con el fin de promover y apoyar la lucha que se ha venido gestando en el campesinado contra los terratenientes<sup>136</sup>. Así mismo, entrada la década de los 80 y 90 la situación social se agudizaría, ya no en la lucha por el acceso a una parcela o tierras, sino en la lucha armada de grupos subversivos y guerrilleros como el EPL, unos de los grupos que más fuerza tuvo en el municipio y por el apoyo dado a los campesinos, estos tuvieron la represarías de los paramilitares al homogeneizar que todos los campesino hacían parte del movimiento guerrillero.

---

<sup>134</sup> Malcom Deas, Fernando Daza, *Óp. Cit.*, p. 235.

<sup>135</sup> PALACIOS, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*. Bogotá: Ed. Norma, 2da edición, 2003. p. 265.

<sup>136</sup> Alejandro Reyes Posada, *Guerreros y campesinos: El despojo de la tierra en Colombia, Op. Cit.*, p. 159.

Por su parte, las artesanías irían consolidándose como una asociación fuerte, al tal punto que lograron posicionar al pueblo como uno de los centros artesanales más importantes e innovadores del departamento y la Costa. Por su parte, bien entrado los noventa una vez la situación social se agravaba con mayor fuerza, el movimiento campesino fue gradualmente decayendo hasta el fin de desaparecer, pero sus logros siguen vigentes. Gracias a ese proceso de lucha, muchos de los campesinos hoy gozan de una parcela donde sacan la producción con el fin de sostener la economía tanto del municipio como del departamento en general.

Sin embargo, la mitad de la década del 80, la agudización del conflicto se va a sentir con mayor fuerza en el municipio, así lo deja ver algunas publicaciones de la prensa. Por ejemplo, en un artículo que muestra algunos de los acontecimientos más importantes durante los años que ha transcurrido en esa década, el tema de la violencia y sus modalidades, gastan la mayoría de las líneas del escrito.

*Uno de los flagelos que más ha azotado a la población san jacintera ha sido la violencia y la inseguridad con la que se ha vivido los últimos años: el boleteo continuo, el secuestro, el terrorismo, y la extorción, han marcado con un signo rojo y negativo a la tierra de las hamacas obligando al éxodo de muchos coterráneos que han visto en peligro sus bienes<sup>137</sup>.*

Otra publicación demuestra algunos actos que están cometiendo los grupos armados y algunas de las modalidades con las que están procediendo.

*El terror empezó a generalizarse en la mayor parte del territorio del departamento de Bolívar, luego de algunos atentados y emboscadas perpetradas por elementos del denominado Ejército de Liberación Nacional EPL, esto ha puesto en vilo el orden público y la paz del departamento<sup>138</sup>.*

---

<sup>137</sup> El Universal, Cartagena, sábado 6 de Enero de 1990, p.17.

<sup>138</sup> El Universal, Cartagena, lunes 23 de julio de 1978, p. 10.

Lo expuesto anteriormente, demuestra como para la década de los 60 y 70 la lucha por la tierra entre terratenientes y campesinos va hacer los desencadenantes de un conflicto que se agudizaría con el pasar de los años, pues ya para la década de los 80 y 90 nuevas fuerzas emergen en el escenario, con nuevas formas de proceder, agudizando el conflicto al punto, de que la violencia se extendería a todas las poblaciones del departamento.

## CAPITULO III

### AGUDIZACION DEL CONFLICTO

Colombia posee una estructura agraria compleja y una larga tradición de protesta campesina. El desarrollo del país entre 1850 y 1930 se basó en la explotación de una serie de productos agrícolas que intensificó la producción comercial, y por consiguiente a la ampliación de los mercados internos, que se presentó primordialmente en zonas que permanecían baldías hasta 1850. El país es un ejemplo de la expansión de la agricultura exportadora a tierras de dominio público y de los consiguientes conflictos entre colonos campesinos y empresarios territoriales en torno al control de estas regiones<sup>139</sup>.

Sin embargo, desde el tiempo de la colonia, en el departamento de Bolívar la agricultura descansó básicamente sobre la mediana y pequeña producción, lo que demuestra la consolidación de una economía de tipo parcelaria y campesina. El desarrollo productivo de algunos productos se produjo a través de dos modalidades. La primera asociada a la circulación mercantil destinada a la exportación y a los mercados extranjeros, y una segunda modalidad, destinada a la pequeña producción de cultivos de pan coger destinado a suplir la base alimenticia de la familia.

Con el proceso de colonización y la formación de grandes propiedades entre 1850 y 1930, contribuyeron directamente a la consolidación de grandes propiedades en las regiones más económicamente productivas del país, que se gestaron a partir de algunas políticas de libre cambio y producción de algunos productos. Aunque el aumento de la producción para los mercados de exportación afectó profundamente la tenencia de la tierra y las relaciones

---

<sup>139</sup> Catherine Legrand, *Protesta y colonización campesina 1850-1930*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1988.



sociales en el campo, hechos que hasta el momento no desataron ningún conflicto que afectara el orden y la estabilidad en el sector rural del departamento.

El auge que algunos productos habían alcanzado en distintas poblaciones de nuestro departamento estaba en decadencia y la ganadería se convertía en una actividad rentable, empezaron a expropiar y desalojar al campesinado como mecanismo para extender los linderos para la cría de ganado. En este periodo se vivió un proceso de concentración y captación de tierras por parte de algunos terratenientes, los cuales lograron ampliar sus propiedades y acaparar la mano de obra al desalojar de sus tierras a los campesinos, estallando luchas abiertas entre campesinos y terratenientes, pues básicamente la concentración y el acaparamiento de la tierra para la conformación de latifundios, contrasta con una población confinada en el minifundio, lo que dio origen a un fuerte movimiento campesino de invasiones de haciendas en demanda de la reforma agraria de los años 70<sup>140</sup>.

No obstante, el final de los años 20 y el comienzo de los 30 fue una época de contiendas agrarias en Colombia. Miles de campesinos invadían terrenos y haciendas, tratando de recuperar sus tierras. Aunque recurrían a distintos medios y a justificaciones diferentes, en la base de todos estos movimientos había un tema común: indígenas, arrendatarios y colonos buscaban liberarse de las grandes propiedades y convertirse de nuevos en productores independiente. Después de 1928 los campesinos en regiones de frontera recientemente abiertas pasaron a la ofensiva. Muchos arrendatarios proclamaron súbitamente que eran colonos, no arrendatarios, y que la tierra era propiedad pública, no

---

<sup>140</sup> Daniel Pecauth, *violencia y política en Colombia. Elementos de una reflexión*, Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Hombre Nuevo Editores, Medellín, 2003, p. 89.

privada. Se negaron a pagar sus obligaciones y empezaron a cultivar sus parcelas independientemente de las haciendas donde estaban situadas<sup>141</sup>.

Gran parte del XX y principalmente durante las décadas de los 60, 70, y 80, en el departamento y exactamente en San Jacinto pasó por diferentes fases de intensa movilización campesina que luchaba por el acceso a la tierra y contra la consolidación de las estructuras de clientelismo. Los Montes de María, por ejemplo, vivieron un prolongado conflicto por tierras desde mediados de los sesenta. Este conflicto fue el resultado de la expulsión masiva de familias campesinas por la terminación de los arriendos a cambio de pastos, mediante los cuales el campesinado como reacio a la ley 1 de 1968, que ordenaba al INCORA a titular las parcelas a nombre de los arrendatarios y aparceros que los ocupaban<sup>142</sup>.

Esto generó la permanencia de persistentes conflictos agrarios en Bolívar sobre todo, en el centro y el norte del departamento, donde hubo un importante flujo de movilizaciones campesinas con mayor intensidad en Cartagena, María la Baja, El Carmen, San Jacinto, y con menor intensidad Turbana, San Juan Nepomuceno y Magangué<sup>143</sup>. A medida que eran mayores los despojos de tierras, mayor número eran los descontentos y este es precisamente uno de los argumentos de las diferentes organizaciones guerrilleras, las cuales surgen con el objetivo de hacer frente a los abusos perpetrados por algunos de los terratenientes a la población civil. Desde ese punto de vista, se puede explicar que esta fue

---

<sup>141</sup> Catherine Legrand, *Colonización y protesta campesina*, *Óp. Cit.*, p.24

<sup>142</sup> *Ibíd.*, p. 47.

<sup>143</sup> *Ibíd.*, p.49

una de las razones para permite entender el aumento que experimentó la insurgencia en la década de los sesenta en el San Jacinto y en el departamento en general<sup>144</sup>.

La tierra y el territorio siempre han estado imbricados en la evolución histórica del conflicto, en las dinámicas regionales del poder político y económico, y en los auges y declives de las resistencias campesinas. Desde finales de los años setenta y comienzo de los ochenta, San Jacinto fue foco de los grupos alzados en armas como área de refugio. En la primera mitad de los ochenta la insurgencia desarrollo trabajo político entre la población, aprovechando la caída gradual del movimiento campesino del temor y las represarías de las que estaban siendo víctimas.

Desde finales de los años noventa, las FARC, ELN y ERP se disputan con las auto-defensas el dominio de la zona por la importancia que tiene como refugio y corredor vital y estratégico para la movilización de estas organizaciones en el departamento. Además para los ochenta, emerge en el escenario del naciente conflicto armado un nuevo actor, los grupos de autodefensas. Éstos son conformados por personas particulares contratadas por los gamonales en las zonas cercanas al surgimiento de las guerrillas, con el fin de ayudar a las Fuerzas Militares y Policiales a contener la subversión. Tal proceso sentó los primeros cimientos para la creación de la primera generación de los grupos paramilitares<sup>145</sup>.

La creación de los grupos de autodefensas, agrava la situación pues no sólo va en camino de la institucionalización de la guerra, sino también evidencia la debilidad del Estado en

---

<sup>144</sup> Elkin Mora Alonso, *Etiología del Conflicto Armado en el Departamento de Bolívar. 1964 – 1975: Entre la Legitimidad y la Satanización*, Monografía para optar al título de Historiador, Universidad de Cartagena Facultad de Ciencias Humanas, Programa de Historia, Cartagena, 2012, p 78.

<sup>145</sup> Alejandro Reyes Posada, *Paramilitares en Colombia: contexto, aliados y consecuencias*. Universidad Nacional de Colombia. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Bogotá, No. 12 (Ene.-Abr. 1991); p. 35-41.

algunas zonas del país, haciendo presencia en estas sólo a través de intermediarios y de personas que por sus cuentan dicen defender sus intereses, y no hacen más que crear un escenario de violencia y conflicto donde el temor, los desplazamientos, las masacres, extorsiones, campos minados y un sin números de acciones más agravan una situación social y perturba a la mayor parte de la sociedad colombiana.

Alejandro Reyes, nos hace una descripción de este proceso:

*Aunque la lucha campesina por la tierra y la lucha guerrillera por el poder fueron fenómenos diferentes y hasta opuestos, o al menos constitutivos, los grandes propietarios y junto con la conformación de los grupos paramilitares los identificaron como una sola amenaza común, de manera que la lucha militar contra las guerrillas fue aprovechada por los terratenientes para eliminar y desplazar a los líderes del campesinado, para librarse de las amenazas de reforma agraria que amenazaban el monopolio de la tierra.*

*La expulsión campesina tuvo como propósito romper vínculos de lealtad y cooperación con las guerrillas y crear otros nuevos, afines a las autodefensas. Las masacres indiscriminadas sirvieron como catalizador para espantar a la población que no se identificaba con las autodefensas, y con aquellas personas que no huían se organizaban las nuevas bases de apoyo a su favor*

*Las masacres fue entonces una técnica militar para seleccionar adversarios o amigos, en el cual los desplazados por el terror ejercido por los "liberadores" confesaban su adhesión a las guerrillas y, en consecuencia, justificaban su victimización y el despojo de su tierra<sup>146</sup>.*

De esta manera, los vínculos entre la cuestión agraria y las transformaciones políticas nos permitirían establecer la relación entre las condiciones económicas, políticas y sociales que favorecen, como veremos, la inserción de los actores armados en una zona determinada. La naturaleza de la disputa armada entre los protagonistas del conflicto armado en los Montes

---

<sup>146</sup> Alejandro Reyes, Guerreros y campesino, *Óp. Cit*, p.150.

de María permite reconocer la pertinencia de la distinción de lo que Daniel Pecauth establece entre la búsqueda del control territorial y control estratégico<sup>147</sup>.

En el primer caso, el objetivo de uno u otro autor armado apunta a mantener, por la fuerza y/o con medios indirectos, un dominio sobre la zona sin que esto implique la formulación de normas reconocidas y menos aún, la adhesión de sectores importantes de la población. Mientras que al buscar el segundo objetivo lo que cuenta no es prioritariamente la influencia que permite ese control sobre la población, sino las ventajas asociadas a las lógicas de guerra.

En este sentido se descubre la razón de la elevada intensidad de enfrentamientos entre guerrillas y auto-defensas en los Montes de María, encaminado a lograr el control sobre posición estratégica que contiene corredores naturales, zonas de retaguardia y avanzada, y adicionalmente permite la obtención de recursos económicos a los centros agrícolas y ganaderos de la región y a la carretera troncal de occidente a la cual pasa el 80% de la carga que transporta desde el interior del país a la Costa<sup>148</sup>.

La violencia se intensificó a partir de mediados de los 80, año en el cual las acciones propias del conflicto armado, los asesinatos selectivos, los homicidios indiscriminados comenzaron a crecer con respecto a años anteriores. Una nota publicada por el periódico El Universal deja ver la situación crítica de orden público que está padeciendo el departamento y la mayor parte de sus poblaciones, *“Un peligro ahora incontenible hasta ahora ha venido amenazando al departamento de Bolívar en los últimos años (caseríos,*

---

<sup>147</sup> DANIEL PECAUT, *Hacia la desterritorialización de la guerra y la resistencia civil*. Ponencia presentada en el Seminario Internacional Dimensiones Territoriales de la guerra y la Paz, Universidad Nacional de Colombia, Red de Estudios de Espacio y Territorio (RET), Bogotá, 10 de Septiembre de 2002.

<sup>148</sup> *Ibíd.*, p.4

*municipios y corregimientos) que conforman nuestra geografía humana, han conllevado a buscar formulas que nos devuelvan la tranquilidad, el respeto a la vida, y al trabajo.*

*(...), no hay pueblos y municipios donde la violencia y la corrupción no halla llegado<sup>149</sup>.*

La anterior nota refleja la desestabilización de la sociedad por el la violencia y el peligro a la que se están exponiendo por la apuesta en escena de nuevos actores que se disputan intereses y territorios, pero también ponen en peligro la vida de las personas, familias y poblaciones enteras. Desde finales de los años ochenta las FARC, ELN, ERP, se disputa con las auto-defensas el dominio de la zona por su importancia que tiene como refugio y corredor vital y estratégico para la movilización de estas organizaciones en la Costa Caribe. Es evidente que en los Montes de María y su entorno desde los 80 viene operando grupos armados creados por el narcotráfico, que a partir de 1997 se presenta como una expresión regional de las Autodefensas Unidas de Colombia.

Las principales fuentes de financiación de los grupos armados están constituidos por el secuestro y la extorción a los ganaderos y agricultores y el comercio ilícito de la droga, lo que hecho que sea una zona codiciada para ello. La violencia en los Montes de María y su entorno se identificó a partir de 1996, año en el cual las acciones propias del conflicto armado, los asesinatos selectivos, los homicidios indiscriminados comenzaron a crecer con respecto a años anteriores.

El propósito de lograr la consolidación de la presencia de las autodefensas en un territorio por largo tiempo bajo la influencia guerrillero se evidencia en el recuro de las masacres

---

<sup>149</sup> El Universal, Cartagena, domingo 19 de enero de 1986, p.13.

sucesivas. Es así que encontramos que entre 1990 y el 2000 y hasta hace muy poco (aunque no son objeto de nuestro estudio), las masacres van hacer el método de proceder de los distintos grupos armados que operan en nuestra región y el departamento.

El conflicto colombiano ha sido heterogéneo tanto a lo largo del tiempo como en la extensión del territorio. Así mismo lo han sido sus actores, sus víctimas y sus repertorios violentos. Superar este proceso pasa por preguntarnos por los contextos en que el conflicto surgió, por los motivos de sus cambios a través de la historia y por las razones de su prolongada permanencia; hecho que convierte a Colombia en el país con el conflicto sin negociar más antiguo del mundo<sup>150</sup>.

Colombia ha vivido más de medio siglo de violencia continua, aunque con intensidad variable. Esa longevidad del conflicto da cuenta de la transformación de los actores involucrados, de las estrategias y de las formas de conducir la guerra, factores que, combinados, inciden de modo directo en los grados y modalidades de victimización. En sus modalidades y dinámicas ha venido generando lo que podríamos llamar un proceso de externalización de sus impactos, en el sentido en que afecta a la población civil. Tampoco es una guerra limpia o, al menos, regulada. La prolongación y degradación de la violencia empleada por los actores armados rompen los límites éticos y normativos de la guerra, y ponen al descubierto uno de los rasgos característicos del conflicto colombiano: la tendencia a la indiscriminación de sus métodos y de sus blancos<sup>151</sup>.

---

<sup>150</sup> Informe General Grupo de Memoria Histórica, *¡basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, Centro Nacional de Memoria Histórica, Bogotá, 2013.

<sup>151</sup> *Ibíd.*, p. 118.

## BIBLIOGRAFIA

Adolfo Meisel, “Esclavitud, mestizaje y haciendas en la provincia de Cartagena 1533-1851, En: Gustavo Bell (ed.), *El Caribe Colombiano*, Barranquilla, Universidad de Norte, 1988.

Alfonso Munera, “Ilegalidad y Frontera 1770-1800”, En: Adolfo Meisel (Ed.), *Historia económica y social del Caribe colombiano*, Barranquilla, Universidad del Norte, 1994.

Alejandro Reyes Posada, “La violencia y el problema agrario en Colombia”. En: AAVV. *Guerra en Colombia: democracia y conflicto agrario*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004.

Alejandro Reyes Posada, *Guerreros y Campesino: El Despojo De la Tierra en Colombia*, Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2009.

Alejandro Reyes Posada, “La violencia y el problema agrario en Colombia”, EN: Biblioteca Virtual del Banco de la república [http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/analisispolitico/la\\_violencia.htm](http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/analisispolitico/la_violencia.htm).

Alejandro Reyes Posada, *Paramilitares en Colombia: contexto, aliados y consecuencias*. Universidad Nacional de Colombia. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Bogotá, No. 12 (Ene.-Abr. 1991).

Apolinar Díaz Callejas, *Colombia y la Reforma Agraria: sus documentos fundamentales*, Ed. Universidad de Cartagena, Cartagena, 2002.

Catherin Legrand, Los Antecedentes Agrarios de la Violencia: el conflicto social en la frontera colombiana, 1850-1936. En: *Pasado y Presente de la Violencia Colombiana*, compiladores, Gonzalo Sanches, Ricardo Peñarada (Eds.), fondo editorial CEREC, Bogotá 1986.



Daniel Pecaut, *Violencia y Política en Colombia. elementos de una reflexión*, Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Hombre Nuevo Editores, Medellín, 2003.

Daniel Pecauth, “Reflexiones Sobre la Violencia en Colombia”, En: *Violencia, Guerra y Paz. Una Mirada desde las Ciencias Humanas*, Ángelo Papachini, Víctor Mario Estrada (Eds.), Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, Cali, 2002.

Daniel Pecauth, *Crónica de dos décadas de política colombiana 1968 - 1988*, Siglo Veintiuno Editores, Bogotá, 1989.

Daniel Pecauth, *Orden y violencia: Colombia 1930-1954*. Bogotá: Siglo veintiuno de Colombia Ltda., 1987.

Eduardo Posada Carbo, *La Nación Soñada: Violencia, Liberalismo y Democracia en Colombia*, Editorial Norma, Bogotá, 2006, p.47.

Elkin Mora Alonso, *Etiología del Conflicto Armado en el Departamento de Bolívar. 1964 – 1975: Entre la Legitimidad y la Satanización*, Monografía para optar al título de Historiador, Universidad de Cartagena Facultad de Ciencias Humanas, Programa de Historia, Cartagena, 2012.

Germán Guzmán Campo, Orlando Fals Borda, y Eduardo Umaña Luna, *La Violencia en Colombia*, Bogotá, Taurus Historia, 2005.

Gonzalo Sánchez, y Donny Meerts, *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia*, Bogotá: El Áncora Editores, 1983.

Hermes Tovar Pinzón “los baldíos y el problema agrario en la Costa Caribe de Colombia, En: *Fronteras N°1*, Bogotá, Centro de Investigaciones de Historia Colonial, 1997.

Hermes Tovar Pinzón, *El movimiento campesino en Colombia: durante los siglos XIX y XX*, Ediciones Libres, Bogotá, 1975, p.33.

Hernán Darío Correa (Ed.), *La tierra en disputa: memorias del despojo y resistencia campesina en la Costa Caribe: 1960-2010*. Bogotá: Taurus, 2010.

Jesús Antonio Bejarano, “Campesinado, luchas agrarias e historia social: notas para un balance historiográfico”, EN: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, núm. 11, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Jesús Antonio Bejarano, *Antología/ Jesús Antonio Bejarano.V2. Estudios de paz*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2011.

Jesús Antonio Bejarano, *Una agenda para la paz: aproximaciones desde la teoría de la resolución de conflictos*. Bogotá, Tercer mundo editores, 1995.

Jesús María Pérez, *Luchas campesinas y reforma agraria: memorias de un dirigente de la ANUC en la Costa Caribe*, Bogotá: Punto Aparte editorial; Grupo de Memoria Histórica CNRR., 2010.

Joaquín Viloria, “producción Hacendil y parcelaria: los casos de la Ganadería, la Hacienda de Trapiche y el Tabaco en la Economía Regional del Caribe Colombiano”, en: *Momentos de la Historia Económica y Política del Caribe Colombiano*, colección Manglaría.

La Tierra en Disputa, Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (Colombia). Grupo de Memoria Histórica, Grupo de Memoria Histórica - CNRR, Bogotá: Punto Aparte Editorial, 2010, p.25-33

Leon Zamosc, Luchas Campesinas y reforma agraria: un análisis comparado de la sierra Ecuatoriana y la Costa Atlántica Colombiana, En: *Revista Agricultura y Sociedad* N° 56, Universidad de California San Diego, julio Septiembre 1990, p.201-274.

Malcolm Deas, Fernando Gaitán Daza, *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1995.

Marcos Palacio, *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*, Bogotá: Ed. Norma, 2da edición, 2003. 394.

Manuel Pérez Martínez, “La conformación territorial en Colombia, entre el conflicto, el desarrollo y el destierro”, En: *Cuadernos de Desarrollo Rural n° 51*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Ambientales y rurales, Bogotá, 2004, p. 78. <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/viewFile/1272/760>.

Orlando Fals Borda, *Capitalismo, hacienda y poblamiento en la Costa atlántica*, Bogotá, Ed. Punta Lanza, 1976.

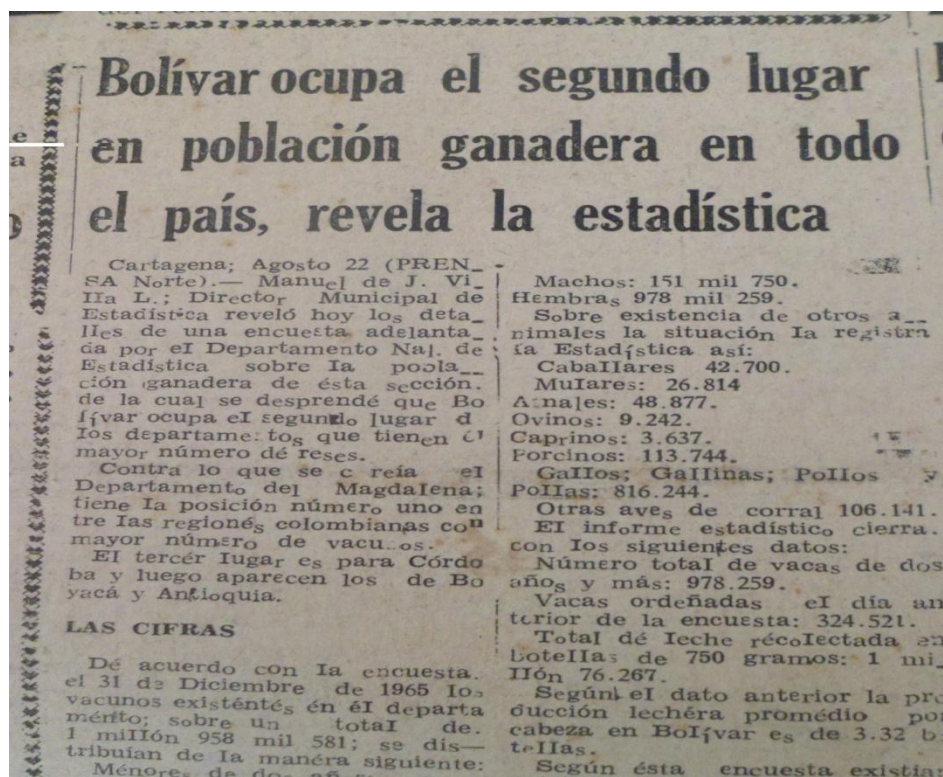
Orlando Fals Borda, *Historia de la Cuestión Agraria en Colombia*, Fundación Rosca de Investigación y Acción Social, Bogotá, 1975.

Rubén Jaramillo Vélez, *Colombia: La modernidad postergada*, Bogotá: Ed. Argumentos, 1998.

Wilson Blanco Romero, *Historia del Tabaco de El Carmen y su tabaco en los Montes de María. Siglos XVIII-XX*, Universidad de Cartagena, Ed., Universidad de Cartagena, 2010.

Wilson Blanco Romero, “Tabaco, economía campesina y capitalismo en los Montes de María 1850-1930”, En: *El Taller de la Historia*, Revista del Programa de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena vol. I, N°1, 2009.

## ANEXOS

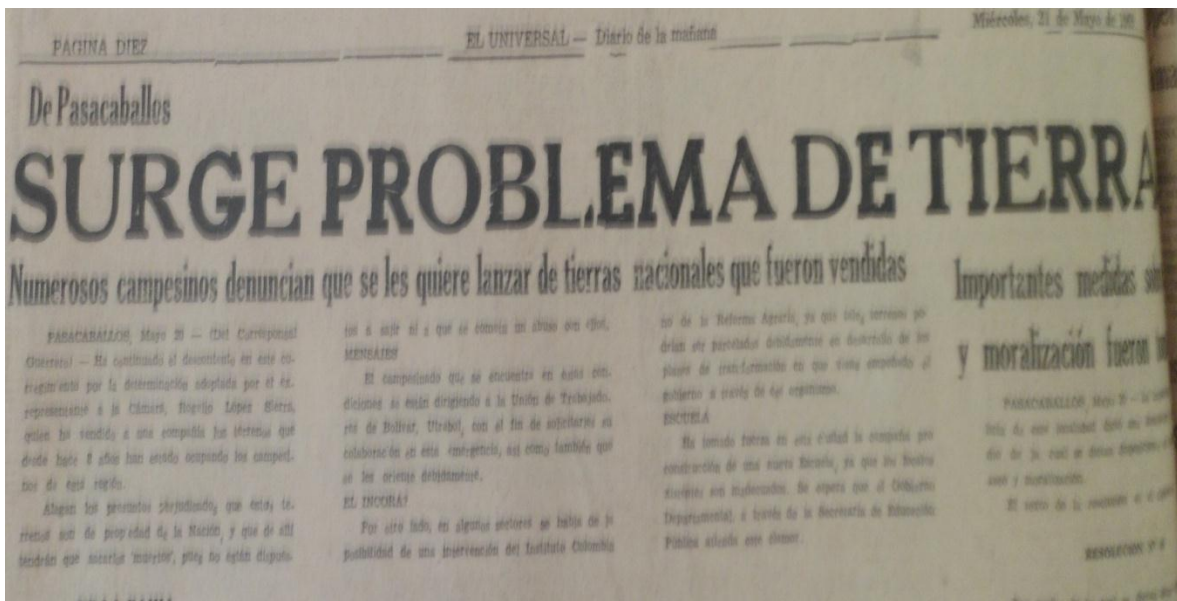


El Universal, Cartagena 23 de Agosto de 1966, p. 6.

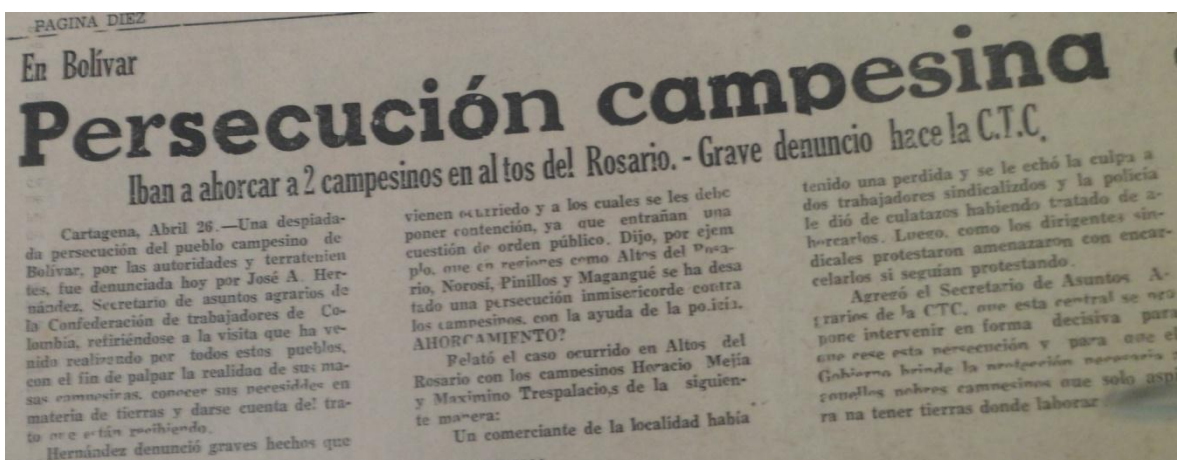


El Universal, Cartagena 28 de Febrero de 1970, p. 6.





El Universal, Cartagena 21 de Mayo de 1969, p. 10.



El Universal, Cartagena 27 de Abril de 1970, p. 10.



# FRENTE A LA VIOLENCIA

Por: DANIEL MORA GUERRA

Nos obstante de que en los últimos meses han disminuído los brotes de violencia, la nación no puede abandonar a la cónica certidumbre de que el problema se encuentra definitivamente resuelto. Y, por consiguiente, carece ya de importancia. Mientras hayan cuadrillas de malhechores, bandas de zozobras y escopeteros cosechando muertos, deberá mantenerse la conciencia vigilante. La meta impide cualquier resurgimiento del mal que des de un principio nos propusimos extirpar, porque nunca fue la campaña de pacificación obra que pudiera limitarse a la sola acción del gobierno nacional. Desde sus comienzos se advirtió en ella la participación de todas las fuerzas sociales, de todos los grupos políticos y de todos los buenos ciudadanos. Hasta tener un cerco asfixiante sobre la que habían vivido al amparo del delito. Y desde el primer momento se pensó en que el esfuerzo diese la plenitud del triunfo de aquel esfuerzo a favor de las comarcas afectadas por la violencia. Es cierto de que existen todavía en algunas de esas comarcas colombianas, aislados grupos de perturbadores en la íntima trama de vida civil y política que produce la sensación de inseguridad y de pánico en forma dramática. Y ello no debe alarmar a los habitantes ni causar alarma al gobierno, sino vigilar a los sospechosos y a su descubrimiento.

de la geografía colombiana. Con un claro entendimiento de su misión y de su responsabilidad profesional, los oficiales del ejército y de la policía han venido estudiando los diversos y complejos aspectos del drama, y han llegado a conclusiones altamente satisfactorias y al planteamiento de una estrategia que seguramente rendirá los mejores beneficios. Pero como el problema tiene diversas raíces, a todas ellas atende el programa que se viene cumpliendo con evidente provecho para la realización de la paz y el sosiego en toda la extensión de la república y que no podrá soportar más la maldición que tanto perjuicio le ha ocasionado dentro de su vida independiente. Los hechos de violencia que se han registrado en las regiones del río Magdalena y dentro del territorio de Boyacá habilitado siempre por gentes pacíficas y amantes al trabajo, constituye un caso solitario y aislado de perturbación en la vida tranquila y de convivencia con que en todos los momentos de la historia se han distinguido los boyacenses. Pero al por un deplorable azar del destino se pretende implantar focos de perturbaciones y asaltos por forajidos pertenecientes a las cuadrillas que se irrigan el terror en las zonas más oscuras del país, es necesario y urgente que se proceda a prevenirlos y capturarlos. Y en esta empresa de investigadores y captores, debe de estar interesada toda la ciudadanía boyacense sin direcciones policivas, que no quiere ni pueda dearse atribuir el clima de paz y confiabilidad que siempre ha reinado en el departamento de Boyacá. Consolidar ese clima habilita.

Satisface el ántico patriotismo conocer los empeños decididos y entusiastas que se halla comprometido el ejército y la policía para combatir a la violencia. Con

El Universal, Cartagena 9 de Octubre de 1964, p. 4.

## Los Campesinos tienen sus Esperanzas en el INCORA

Los campesinos de Colombia tienen sus esperanzas en el INCORA. Este organismo que se dedica a la promoción y desarrollo de las zonas rurales, es considerado por los campesinos como el principal canal de comunicación con el gobierno y el sector privado. Los campesinos esperan que el INCORA pueda resolver sus problemas económicos y sociales, y que les ayude a mejorar su calidad de vida. En un momento de crisis económica y social, los campesinos ven en el INCORA una oportunidad de ser escuchados y de ser atendidos. El INCORA ha demostrado un gran interés por los campesinos, y ha realizado numerosos programas de desarrollo rural. Los campesinos esperan que el INCORA siga trabajando por ellos, y que les ayude a superar sus dificultades. El INCORA es el orgullo de los campesinos, y es su principal esperanza. Los campesinos esperan que el INCORA pueda resolver sus problemas económicos y sociales, y que les ayude a mejorar su calidad de vida. En un momento de crisis económica y social, los campesinos ven en el INCORA una oportunidad de ser escuchados y de ser atendidos. El INCORA ha demostrado un gran interés por los campesinos, y ha realizado numerosos programas de desarrollo rural. Los campesinos esperan que el INCORA siga trabajando por ellos, y que les ayude a superar sus dificultades. El INCORA es el orgullo de los campesinos, y es su principal esperanza.

## Los habitantes van pavimentando todas las calles

Los habitantes de Bogotá van pavimentando todas las calles. Este es un proyecto que ha sido aprobado por el gobierno, y que tiene como objetivo mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos. La pavimentación de las calles es una necesidad urgente, ya que muchas de ellas están en mal estado, lo que dificulta el tránsito y genera problemas de contaminación. Los habitantes están muy interesados en este proyecto, y quieren ver cómo se va desarrollando. El gobierno ha demostrado un gran interés por los habitantes, y ha realizado numerosos programas de desarrollo urbano. Los habitantes esperan que el gobierno siga trabajando por ellos, y que les ayude a mejorar su calidad de vida. La pavimentación de las calles es un proyecto que ha sido aprobado por el gobierno, y que tiene como objetivo mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos. Los habitantes están muy interesados en este proyecto, y quieren ver cómo se va desarrollando. El gobierno ha demostrado un gran interés por los habitantes, y ha realizado numerosos programas de desarrollo urbano. Los habitantes esperan que el gobierno siga trabajando por ellos, y que les ayude a mejorar su calidad de vida.

—De qué vive usted? —Respondió con una sonrisa. —Vendo frutas. —¿Y cómo se llama? —Se llama Juan. —¿Y dónde vive? —Vivo en la zona rural. —¿Y qué hace usted? —Trabajo en el campo. —¿Y cuánto gana? —Gano poco. —¿Y cómo se llama? —Se llama María. —¿Y dónde vive? —Vivo en la zona urbana. —¿Y qué hace usted? —Trabajo en una tienda. —¿Y cuánto gana? —Gano un poco más que Juan. —¿Y cómo se llama? —Se llama Pedro. —¿Y dónde vive? —Vivo en la zona rural. —¿Y qué hace usted? —Trabajo en el campo. —¿Y cuánto gana? —Gano poco. —¿Y cómo se llama? —Se llama Ana. —¿Y dónde vive? —Vivo en la zona urbana. —¿Y qué hace usted? —Trabajo en una tienda. —¿Y cuánto gana? —Gano un poco más que Juan. —¿Y cómo se llama? —Se llama Carlos. —¿Y dónde vive? —Vivo en la zona rural. —¿Y qué hace usted? —Trabajo en el campo. —¿Y cuánto gana? —Gano poco.

El Universal, Cartagena 7 de Noviembre de 1970, p. 28.



DE MARIALABAJA

## HABRA REORGANIZACION EN LOS COMITES DE USUARIOS PRONTO

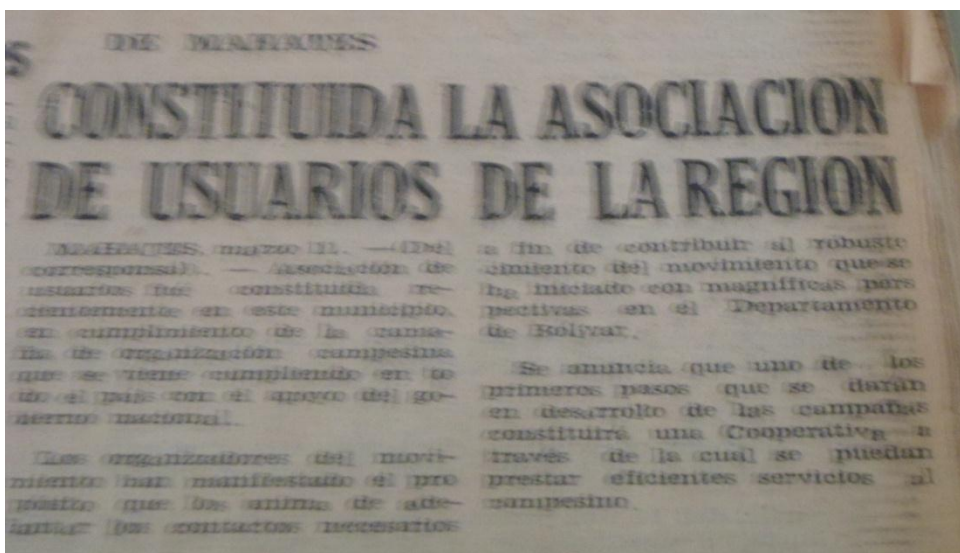
MARIA LA BAJA, Abril 28. — (Del Corresponsal). — Dirigentes agrícolas de esta región informaron al corresponsal que se están dando los pasos necesarios con el fin de coordinar en debida forma el movimiento de usuarios en la jurisdic-

ción, en vista de que se han presentado algunas confusiones.

Agregaron los informantes que es su propósito organizar los comités en los distintos corregimientos y caseríos de esta comarca para

ponerlos a funcionar de inmediato, ya que el deseo general existente es el de librar una campaña en gran escala para que las aspiraciones del campesinado tengan eco en las entidades oficiales.

El Universal, Cartagena 7 de Junio de 1970, p. 9.



El Universal, Cartagena 12 de Marzo de 1970, p. 3.



DE ARENAL

## Constituida Asociación de Usuarios Campesinos, aquí

ARENAL, Febrero 6. — cedió a convocar a los campe-  
(Del Corresponsal). — En re- sinos, quienes fueron ilustra-  
ciente reunión efectuada en dos sobre los propósitos que  
este municipio, fue constitui- tiene el gobierno de darles u-  
da una Asociación de Usua- na organización acorde con  
rios campesinos, paso este que sus necesidades y para facili-  
fue muy bien recibido en la tarles una vinculación más di-  
región. recta a los organismos de cré-  
dito.

De acuerdo con los datos Se procedió por lo tanto  
obtenidos por el corresponsal a fundar la Asociación de U-  
podemos informar que con lo suarios que iniciará activida-  
llegada de un promotor se pro des inmediatamente.

El Universal, Cartagena 7 de Febrero de 1967, p. 3.

## FORMATO DE LAS ENTREVISTAS Y TESTIMONIOS

LUGARES	HORA	FECHA
San Jacinto	8: am-11am 2pm-4pm	16 al 27
Cartagena	9-12	10 al 20

**Nota:** Las entrevistas y los testimonios se realizaron de forma espontanea en la medida en que se dejo que los señores y señoras que nos brindaron sus valiosos testimonios, tuvieran la libertad de expresar lo que para ellos era pertinente exponer. De esta forma no se presionaba y facilitaba mucho más un ambiente en donde a través de unas pequeñas intervenciones me permitía direccionar el dialogo de acuerdo a la intención de este trabajo.

